

19

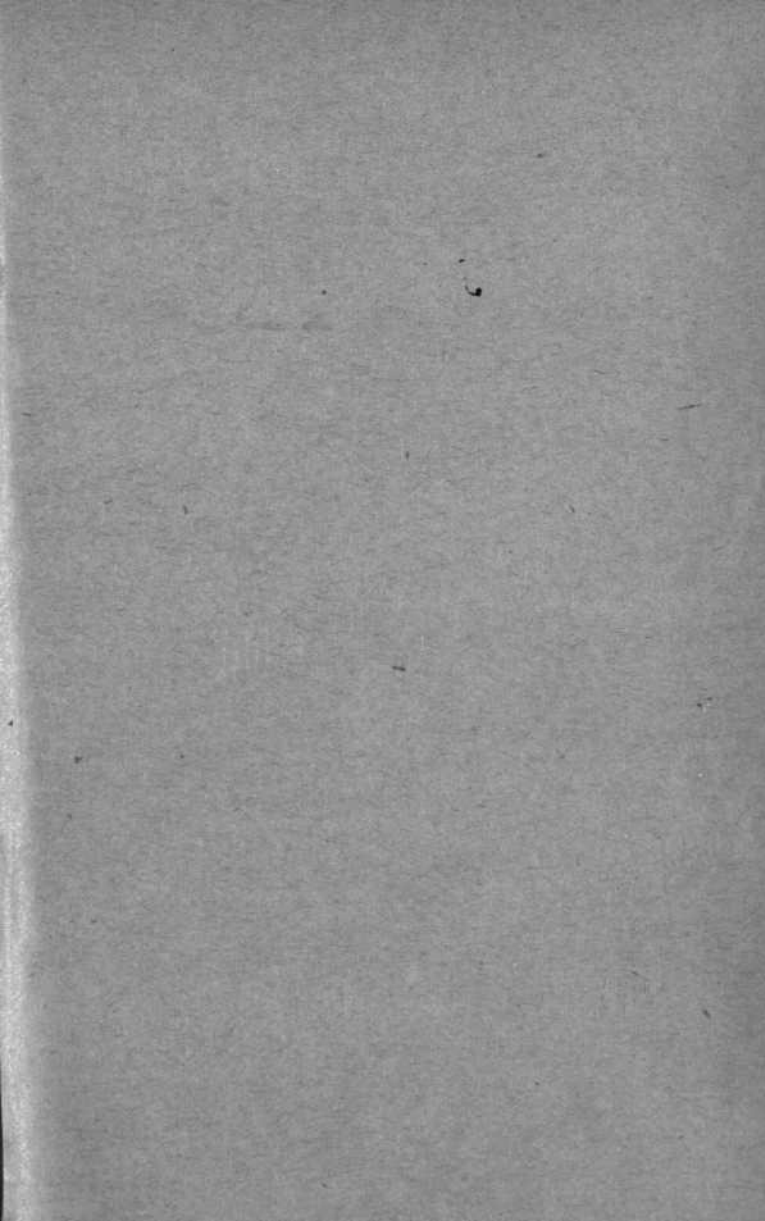
ENCUADERNACIÓN
CÁNDIDO VALENTÍN
Angustias, 25.
VALLADOLID

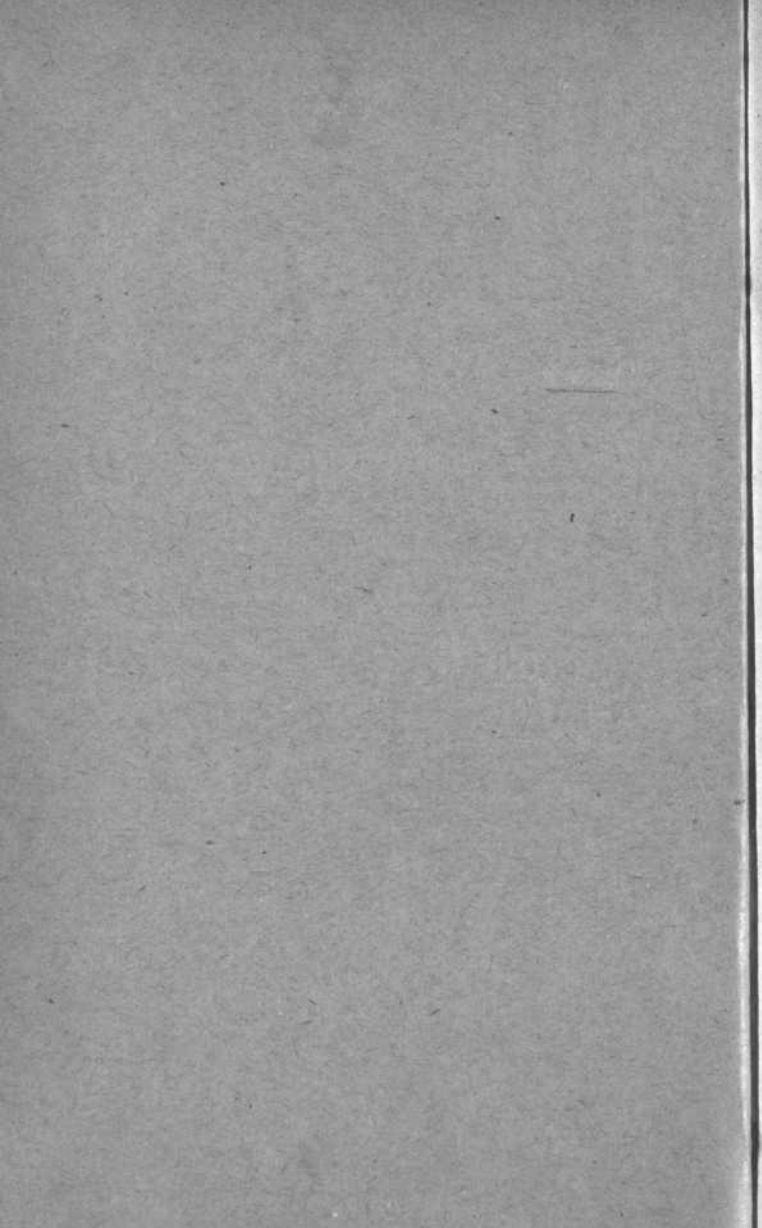
Biblioteca de Santa Cruz

Estante

Tabla 4004

Número

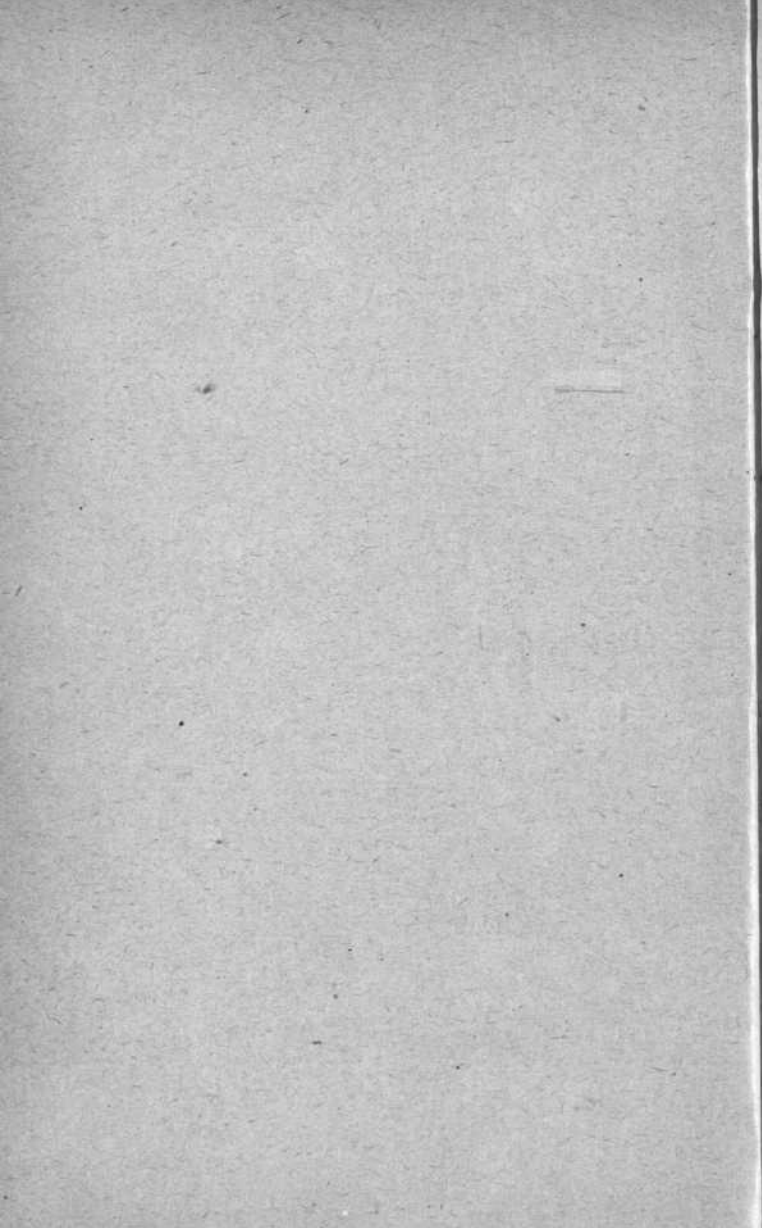




SL
1019

Teoría de la Lectura

R. Torres Blasa



R. 81.174

APUNTES

— DE —

Teoría de la Lectura

POR

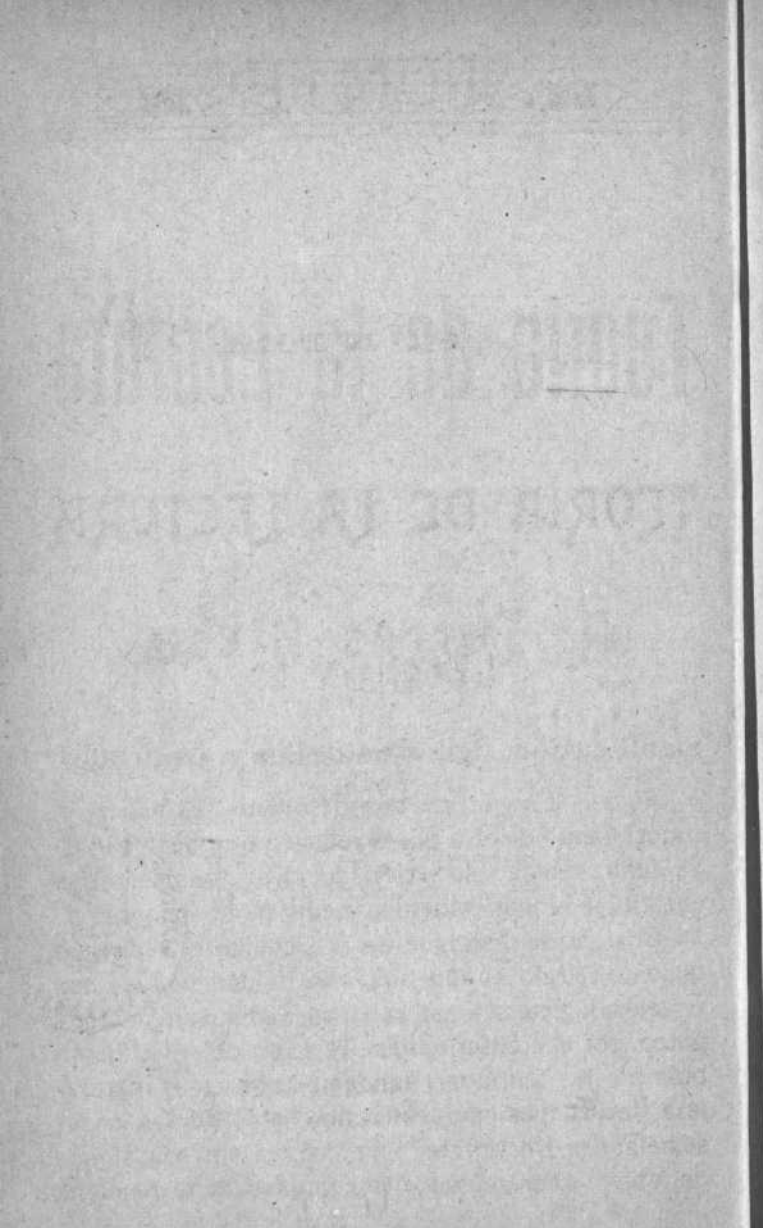
R. Torres Blesa



VALLADOLID

IMP. Y LIB. DE ANDRÉS MARTÍN SÁNCHEZ
PLAZUELA DE PORTUGALETE, 2

1918





APUNTES

DE

TEORÍA DE LA LECTURA

LECCIÓN 1.^a

Significación: signos naturales y artificiales.

Signo.—En general, es todo objeto que nos da el conocimiento de otro por la relación que tiene con él. Se funda en la asociación de ideas, fenómeno que constituye el más poderoso medio de la memoria.

El signo se distingue de la semejanza, representación o retrato en que aquel se fundamenta en una relación lógica, sea natural o convencional; la *semejanza*, por el contrario, tiene relación objetiva, percibida por los sentidos y fundamentada en la naturaleza, forma, posición, estructura, etc., de las cosas semejantes: Un retrato, una imagen, no son signos del objeto representado: Los colores de la bandera,

las letras del alfabeto, el humo, la palabra, no son semejanzas, sino signos que despiertan en nosotros ideas relacionadas por asociación mental.

Clases de signos.—Pueden ser artificiales y naturales, según que la relación entre el objeto que actúa de signo y el significado sea necesaria y permanente, o, por el contrario, arbitraria y convencional. El humo, el llanto, el relámpago, son signos naturales del fuego, del dolor y del rayo respectivamente. El signo 4, la palabra *cuatro*, el *do* musical son signos artificiales, que, sólo por convencionalismo preestablecido, nos dan idea de la palabra cuatro, de la yuxtaposición de cuatro unidades, o del sonido musical correspondiente.

Son más abundantes los signos artificiales que los naturales, porque siendo aquellos hijos de la invención del hombre, pueden aumentar indefinidamente, cambiar y perfeccionarse sin cesar: Así los colores en las banderas, los emblemas del escudo, los signos de la telegrafía *Morse*, los signos musicales, aritméticos, algebraicos, jeroglíficos, taquigráficos y el lenguaje pertenecen a los artificiales.

Lenguaje y su clasificación.

Lenguaje.—En general, es todo conjunto de signos, ya naturales, ya artificiales. Considerado etimológicamente (*de linguam agere*) es sólo patrimonio del reino animal en algunas de sus especies.

Lengua.—Es la colección sistemática de signos por los que la humanidad exterioriza sus fenómenos anímicos.

Idioma.—Vale tanto como conocimiento perfecto

y científico de los medios de expresión de un país, con sus modismos, tropos, figuras y literatura.

Dialecto.—Significa idioma regional, distinto de su idioma matriz por sus giros, desinencias, pronunciación, etc. La condición diferencial entre *idioma* y *dialecto* es accidental, referida sólo a la mayor o menor extensión en que se cultiva, a la hegemonía del país en que se emplea, y a la preponderancia de producciones literarias (cuantitativa y cualitativamente considerada). El dialecto es una lengua que muere, que es absorbida por otra, que sigue en fin el camino de las llamadas lenguas muertas. La importancia política y aun industrial y comercial de una región puede convertir un dialecto en idioma, cual aconteció en el romance castellano y con el dialecto del *Latium*.

Clases de lenguaje.—Las variedades del lenguaje, (considerado como sinónimo de lengua), serán tantas como clases de signos pueda emplear el hombre para exteriorizar sus pensamientos. Siendo estos principalmente los *gestos*, *sonidos inarticulados*, *sonidos articulados* y *caracteres gráficos*, otras tantas y análogas serán las clases de lenguaje: *mimico*, *inarticulado*, *articulado* y *escrito*.

Sonido y letra.—El sonido es un fenómeno físico producido por la vibración de los cuerpos, y transmitido a nuestro aparato auditivo por un medio ponderable.

Letra.—El más simple elemento del sonido emitido por el aparato fonético del hombre, se denomina letra. No ha de confundirse la letra prosódica, con el signo gráfico que la representa (letra ortográfica).

Aparato de la voz humana.—El aparato fonético

humano se compone de los pulmones, bronquios, tráquea, laringe, faringe, boca y fosas nasales. Existen en la laringe cuatro cuerdas bucales, dos gruesas para los sonidos graves, y dos delgadas para los agudos, separadas por un espacio de algunos milímetros.

El mecanismo de la fonación es análogo al de cualquier instrumento de aire: Impulsado el aire por los pulmones, pasa a través de los bronquios, tráquea y laringe: Vibran las cuerdas bucales, y reforzando el sonido en los cartilagos de la misma (tiroides, cricoides y dos aritenoides) que forman un ensanchamiento, pasa a la cavidad bucal, siendo modificado en alguno de los órganos de ésta (garganta, labios, dientes, paladar, etc.)

Intensidad, tono y timbre de la voz humana.

La intensidad del sonido en general depende de la amplitud de las vibraciones. El tono del número de éstas; y el timbre, de la naturaleza del cuerpo vibrante.

La intensidad y el timbre de la voz humana son variables en cada sexo y edad: El hombre (voz de bajo) produce desde 190 vibraciones hasta 1000; la voz de tiple en mujer puede llegar a 1606 vibraciones por segundo.

El menor número de vibraciones que nuestro oído puede percibir es el de 36 por segundo, y el máximo de 48.000, en la misma unidad de tiempo.

Pronunciación y articulación.—Se llama pronunciación la emisión correcta de los sonidos orales. Comprende la *vocalización* o producción de sonidos

puros (sin modificar) o vocales, y la *articulación* que es la producción de los consonantes.

Ortología.—Es la rama de la Gramática que trata de la recta pronunciación de los sonidos.

Ortografía.—Es una parte de la Gramática que trata del buen empleo de los signos gráficos representativos de los sonidos, y de los signos auxiliares de la escritura.

Alfabeto.—Significa reunión ordenada de letras; pero como la palabra letra tiene la doble acepción de sonido y signo gráfico, de aquí la existencia de los alfabetos prosódico y ortográfico.

El alfabeto trae su nombre de las dos primeras letras (*alfa* y *beta*) del idioma griego. También se llama *abecedario*, de nuestras cuatro primeras letras, y la terminación *ario*, que significa colección o conjunto.

El alfabeto prosódico se compone de 26 sonidos, y el ortográfico de 21. Esta diferencia es producida por la existencia de la *h*, que ha perdido su sonido aspirado antiguo, la *c*, *q*, *k* que tienen un mismo sonido gutural fuerte, y la *c* y *z* de idéntico valor linguo-dental.

Las letras del alfabeto ortológico son: *a, e, i, o, u, b, ch, d, f, gue, je, ke, l, lle, m, n, ñe, p, re, rre, s, t, v, xe, ye, ze*.

El alfabeto ortográfico consta de los siguientes signos: *a, e, i, o, u, b, c, ch, d, f, g, h, j, k, l, ll, m, n, ñ, p, q, r, rr, s, t, v, x, y, z*.

Reseña histórica de las letras de nuestro alfabeto, y su pronunciación.

A. Es la primera letra de los alfabetos español, francés, latino, griego, fenicio, hebreo, sanscrito, árabe, persa, godo, eslavo, ruso, sirio, etc. Su pronunciación se verifica emitiendo el aliento hacia los labios abiertos. Es vocal fundamental gutural fuerte.

B. Segunda letra de nuestro alfabeto, equivalente a la *beta* griega. Se halla en casi todos los alfabetos antiguos y modernos. Los egipcios ya la empleaban y la transmitieron a los fenicios. Cadmo, hijo de Agenor, rey de Francia, la enseñó a los griegos; éstos a los latinos, y éstos a todos los idiomas neolatinos. Su sonido remeda al balido de la oveja. Se pronuncia abriendo los labios suavemente. Es consonante labial.

C. Procede de la letra *Kaf*. Se pronuncia haciendo pasar el aire entre la lengua y los dientes con suavidad. Antes de *a*, *o*, *u*, o consonante, es gutural.

Ch. Su sonido se forma elevando la punta de la lengua al paladar, próximo a los dientes superiores. Es de uso moderno, pues en latín no existía tal sonido, si bien la reunión de *c* y *h* sonaba *q*.

D. Procede de la *delta* griega, cuarta letra de aquel alfabeto. Se halla en casi todos los abecedarios grecolatinos, germánicos y eslavos. Es lingüodental suave.

E. Equivale a la *E (epsilon)* griega, quinta de aquel abecedario, de sonido breve. Es vocal intermedia.

F. (De la fi griega). «Se formó de dos *vv* hebreas invertidas. En la antigüedad se usó bastante, pero fué sustituida por la *h*, como en figo, facer, fermosura... que hoy se dice higo, hacer, hermosura. La *f* se añadió al alfabeto en tiempo de la guerra de Troya. Fué inventada por los edivos (*eolios*) en el Asia, para reemplazar la *fi* griega». Es labio-dental aspirada.

G. Su sonido suave gutural le asemeja a la *γ* (*gama*) griega, gutural dulce. Tiene sonido fuerte delante de *e i*. «Según dice Plutarco, los latinos emplearon la *c* por *g*, hasta que en el siglo VI, un liberto de Spurio Carvilio, inventó la *g*, añadiendo un tilde horizontal a la *c* en su parte superior».

H. Roque Barcia dice que procede del sánscrito, de donde ha pasado a todas las lenguas. En el alfabeto romano no apareció hasta el siglo de la fundación de Roma. Su origen se remonta a la guerra de Troya.

I. (De la yota griega). Vocal paladial débil. Se halla en casi todos los idiomas, y se pronuncia dirigiendo el aire al paladar.

J. Es gutural aspirada: Se produce de un modo análogo a la *g* fuerte, dirigiendo el aire a la garganta. Su pronunciación es en algunas regiones españolas excesivamente reforzada, tomada tal vez del árabe, que tanto influyó en nuestro idioma.

K. (Kappa de los griegos) Equivale *c* latina delante de *a, o, u*. Es gutural fuerte, y es poco usada en español. Se remonta su empleo entre los romanos al siglo I de Jesucristo. Se usó para nombres fenicios, como Kartago, Kalendas, etc.

L. Se pronuncia arrimando la lengua al paladar: Es linguo-paladial. Entra en todos los alfabetos caldeos, hebreos y derivados del sanscrito.

Ll. También es linguo-paladial: Se pronuncia arrimando la lengua al paladar cerca de los dientes. No existía en las lenguas madres. En latín, cuando se duplicaban, se pronunciaban separadas.

M. (*Del mu griego*) Se pronuncia abriendo los labios con suavidad, previa oclusión total de la boca. Equivale al *meu* de los hebreos. Quintiliano la llamada letra de buey.

N. (*De la nu griega y nun hebrea*) Se produce pegando la lengua al paladar, reteniendo algo el aliento y lanzándolo repentinamente. Entra en casi todas lenguas en la negación absoluta.

Ñ. Es linguo-nasal, de sonido parecido a la anterior, aunque más nasalizado. Ni en griego ni en latín existía la ñ. Se inventó en romance para representar las combinaciones *nh*, *gn*, *ny*.

O. Vocal fuerte fundamental gutural. En griego había dos oes: *omicron*, *breve*, y ω , *omega*, *larga*. Entra en todos los idiomas.

P. Es consonante labial fuerte y explosiva. Existía en sanscrito y en casi todos los idiomas antiguos. En griego se representaba por π (*pi*).

Q. Es gutur-paladial. Los antiguos griegos tomaron esta letra del *Kopg* fenicio, de origen antiquísimo.

R. Tiene sonido suave y fuerte. Procede del ρ (*rho*) griego, y ésta del *Resch* hebreo. Los latinos la llamaban letra canina por onomatopeya.

S. Es consonante silbante. Se produce haciendo pasar el aire por la angostura formada entre la lengua

y el paladar. Es análoga al *samech* hebreo y a la σ (*sigma*) del griego.

T. Su sonido es parecido al de la *d*, aunque más seco, por ser dental fuerte, juntando la lengua a los dientes. Su pronunciación se correspondía en hebreo por *taf* y por τ en griego.

U. Es vocal fundamental gutural suave.

V. Es labio-dental. Se representaba en griego por la doble gama. Es vicio general y ya incorregible pronunciarla como la labial *b*.

X. Su sonido es compuesto de *cs* o de *gs*. Opinan algunos que este último sonido es debido a la influencia de la aspiración árabe. Gaspar Esciopio afirma que fué introducido en el siglo XVII.

Y. Se atribuye su invención y uso a Pitágoras. Se llamó *y* griega por servir de vocal en las voces de origen griego. Su pronunciación es suave palatino-lengual. La *j* latina se ha convertido en *y* en muchas palabras.

Z. Equivale a la zeta del alfabeto griego, y su invención es atribuída por Plinio a Palámides, durante el sitio de Troya. Tenía un sonido entre *t* y *d*; hoy se confunde en muchos casos con la *d*, en final de palabra. Su sonido debe ser suave y dulce, no silbante como la *s*, con la cual suele también confundirse.

Palabra.—Se denomina *palabra* la sílaba o conjunto de sílabas representativas de una idea.

¿Qué es leer?—Es el acto traducir los signos gráficos en sus sonidos representativos, interpretando también las notas auxiliares, mediante las pausas, cadencias, intonación, etc.

Leer es dar vida al elemento ideológico latente

en los groseros signos del escrito: La lectura es el resultado de la relación entre el lector y la obra legible.

El acto de leer es tan complejo que en él intervienen todas las facultades psíquicas y gran parte de las funciones físicas, como la vista, respiración, fonación, audición, etc.

La lectura obra la maravillosa resurrección de la idea vaciada en la escritura; la lectura es el vehículo que une el lenguaje escrito con el oral.

LECCIÓN 2.^a

Lectura: Su división en mental y oral

Se llama lectura mental cuando el lector se detiene sólo en la interpretación del escrito, en la representación mental de las ideas que en él se contienen.

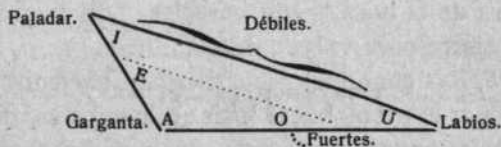
Cuando el lector continúa la operación inversa de enunciar por medio de la palabra las ideas ya representadas por el primer momento, entonces se produce la lectura oral. También puede ser la lectura *pública y privada, preparada e improvisada*, denominaciones que ya expresan claramente la naturaleza de cada una.

Sonidos de un idioma o lengua.—En todo idioma hay dos clases de sonidos: unos puros, fundamentales, producidos por la mera emisión de la voz, que son las vocales; otros, modificados, articulados en algún órgano bucal, llamados *consonantes*.

Clasificación de los vocales y modo de producirlos.

—Cinco son en español los sonidos puros: *a, e, i, o, u*, los cuales por su intensidad y órgano en que se reflejan, se dividen en fuertes (*a, e, o*) y débiles (*i, u*). La *a* es gutural, la *i* palatina, la *u* labial, la *e* gutur-paladial, y la *o* gutur-labial.

Véase en el triángulo Orcheliano (llamado así por haberlo inventado el orientalista valenciano D. Francisco Orchel), presentadas gráficamente ambas clasificaciones.



La *a* se produce emitiendo el aire hacia la garganta, mediante una abertura bucal. En la *i, u*, se emite el aire hacia el paladar y labios respectivamente. La *e* y *o* son sonidos intermedios.

Los sonidos modificados en la cavidad bucal, ya hemos dicho dan origen a las *consonantes*, llamadas así porque no suenan sino con una vocal que las sigue o precede.

Clasificación de las consonantes.—Las consonantes se clasifican: 1.º Por el órgano articulado; 2.º por la naturaleza de la articulación; 3.º por el esfuerzo en ella empleado.

Por el primer concepto pueden ser guturales, labiales, labio-dentales, linguo-dentales, gutur-paladiales, linguo-paladiales y nasales. Se llaman guturales cuando es la garganta el órgano articulado, como *g, j, k, q, h*.

Las labiales se articulan con los labios; y son *b*, *p*, *m*. Labio-dentales cuando intervienen en la modificación los labios y dientes, como *v*, *f*. Linguo-dentales son la *d*, *t*, *c* y *s*. Gutur-paladiales la *x* y *ll*. Linguo-paladiales, o producidas por la lengua y paladar, son *l* y *r*. Las nasales se caracterizan por la mayor resonancia producida en la nariz: Son la *n* y *ñ*.

Por la clase de articulación se clasifican en explosivas y continuas. Las primeras no pueden ser sostenidas por consistir su pronunciación en la apertura de la boca, siendo precisa una nueva oclusión o cierre para volverlas a emitir: v. gr.: *p*, *b*, *q*, *k*, etcétera. Las continuas se articulan haciendo pasar el aire por el tubo bucal más o menos estrechado, por lo cual puede sostenerse su sonido; tales son: *v*, *f*, *j*, *s*, etc.

Por el esfuerzo necesario de pronunciación se subdividen las momentáneas, en fuertes y débiles; fuertes, si la oclusión es perfecta, y débiles si es suave; *k*, *q*, *t*, *p*, pertenecen a las fuertes; *g*, *d*, *b*, *m*, a las débiles. Las continuas se subdividen en líquidas (*l*, *r*), llamadas por muchos contractas, porque se funden o contraen en otras, como en clavo, bronce, plano; aspiradas, cuando se hace pasar con fuerza el aire por la angostura que forma el tubo bucal, como la *j*, *h*, *z*, *v*; silbantes, como la *s*, que se produce por un ligero silbido, merced a la estrechez del tubo bucal. El siguiente cuadro comprende las divisiones y subdivisiones enumeradas:

POR EL ORGANISMO ARTICULADO	MOMENTANEAS		CONTINUAS		
	Fuertes.	Débiles.	Líquidas.	Aspiradas.	Silbantes.
Guturales.	k, q	g		H. J.	
Labiales.	p	b, m			
Labio-dentales.				F. V.	
Linguo-dentales.	t.	d.		C. Z.	S
Gutur-paladales.				X. Ll.	
Linguo-paladales.			L R		
Nasales.	n	ñ			

Las consonantes *g* y *c* tienen doble sonido, suave y fuerte. La *g* es suave delante de *a, o, u*, y fuerte ante *e, i*. La *c* suena como gutural fuerte ante *a, o, u*, y consonante, y como linguo dental aspirada delante de *e, i*. Consonantes compuestas son las que participan de dos sonidos como la *Ch* y *X*.

Transcendencia pedagógica de la pronunciación de consonantes, y corrección del ceceo, seseo, sisismo, gangueo y tartajeo.—La gran flexibilidad de los órganos orales del niño es causa de que en la primera edad pueda adquirir lo mismo una correcta articulación, si sus maestros leen bien, con claridad, sonoridad y corrección, que una defectuosa y viciada, difícil de corregir si llega a convertirse en habitual hasta la edad adulta. El instinto de imitación, tan arraigado en la infancia, es causa de que acomode su voz, inflexiones, tono y articulación, con las de su maestro. Por esto es evidente la necesidad para el alumno

normalista, de llegar a ser buen lector.—Para que los niños aprendan a leer en alta voz, dice Ernesto Legouvé, el solo punto importante es que sepan leer los maestros, y que la lectura entre como estudio obligatorio en las Escuelas Normales. Una vez poseionados los maestros del arte de leer, fiemos en ellos para aplicarlo.

D. Baltasar Perales dice a este propósito lo siguiente: «Les ofenderán a tal punto los vicios de dicción de sus alumnos, que los corregirán hasta por egoismo. No combatimos nunca tan ardientemente los vicios de los otros, como cuando nos son desagradables. Si el maestro lee mal, destruirá con su ejemplo los mejores preceptos y las reglas que en teoría enseñe a sus discípulos: Por esto es necesario que adquiera una correcta pronunciación a fin de que su viva voz sea un buen modelo que imitar.

A veces la imitación no es bastante a corregir defectos de pronunciación, si no se detiene el maestro en ejercicios adecuados y graduales, si no se realiza una verdadera gimnasia ortopédica de su aparato bucal.

Vicios de articulación y su corrección.—La articulación incorrecta de la *d* en fin de palabra, sustituida por la *t*, es muy general; así se dice Madrit, virtút bondat. Este vicio es frecuente en Cataluña y Valencia. Otras veces el sonido *d* se confunde con el de *z* (este es un defecto muy generalizado), y así dicen Valladolid, Madriz, bondaz.

Ambos defectos se corregirán comprimiendo menos fuerte el aire entre la lengua y los dientes, articulando con suavidad en el primer defecto, y evitan-

da la sujeción de la punta de la lengua en el segundo.

Ceceo.—Este defecto, bastante arraigado en Andalucía, consiste en pronunciar la *z* en lugar de la *s*. Da origen a anfibologías curiosas como la siguiente: Ayer cazó el Sr. Cura dos grandes ciervos de Dios, por Ayer casó el Sr. Cura dos grandes siervos de Dios.

Para extirpar este defecto, se repetirán ejercicios de frases en que sea frecuente la *s*, como en el siguiente: Si se suman sesenta y seis semanas y sesenta y siete días, la suma será imposible por no ser homogéneas.

Seseo.—Consiste en la identificación de la *c* y la *s*, dando a la primera el sonido de la segunda. Es defecto propio de Cataluña, Baleares, Valencia y Vascongadas en cuyo idioma no existe tal letra. He aquí un ejercicio aconsejado por el Sr. Villalba para combatir el seseo:

Diez cenas hizo Cecilia,
Diez cenas hizo Ezequiel
Con cazo, cazillo y taza
Cazuela y vino doncel.

Gangueo.—Consiste en la nasalización de articulaciones que corresponden a otros órganos. Generalmente procede de algún defecto orgánico, principalmente en las fosas nasales.

Balbuencia.—Es la articulación incompleta, a medias. Procede de timidez, falta de ejercicio, o desequilibrio nervioso. Se corregirá a veces con ejercicios de lectura y conversación reposada.



Tartamudez.—Consiste en la repetición brusca y pronunciación cortada de algunas sílabas. Es una serie de tropezones de determinadas articulaciones.

Proviene muchas veces de atrofia mental, bien por falta de educación, bien por excesiva timidez, ya porque se halle el que habla agitado por una pasión violenta, la ira, desesperación o un dolor físico o moral.

Pronunciación defectuosa de la ll y la y.—Este defecto consiste en confundir la *ll* y la *y*, diciendo por ejemplo, poyo por pollo, gayina por gallina, etc.

Es muy frecuente en las repúblicas hispano-americanas, en Extremadura, Andalucía y Madrid.

Causa de tal confusión es la homorganicidad de ambas letras, pues son linguo-paladales, pero se distinguen por la clase de articulación, siendo la *y* momentánea y la *ll* continua.

Pronunciación defectuosa de la rr.—Esta articulación se confunde con la *gue* y *le*: Así dicen muchos *pego*, en vez de *perro*, *tiégga*, en lugar de *tierra*, o bien *merendal*, *trabajal* por *merendar* y *trabajar*.

Legouvé aconseja pronunciar viva y alternativamente la *t* y la *d*, agregando poco a poco la *r*, sacándola de la garganta con la ayuda de sus dos compañeras linguales como ella, (ésto se consigue repitiendo las sílabas *tra*, *dra*) y prescindir, después de muchos ejercicios, de la *t* y *d* hasta pronunciarla correctamente.

Otro de los vicios de articulación es la identificación de la *b* y *v*. Este defecto tan generalizado en toda España se evitará teniendo presente que la *b* es labial suave y explosiva, y por tanto se pronunciará cerrando los labios y abriéndolos rápida y suavemen-

te; mientras que la *v*, como consonante labio-dental continua, se articula comprimiendo suavemente el labio inferior con los dientes superiores. Practíquense detenidamente y con corrección articulaciones como las siguientes: *beber, vivir, botar, votar, sonaba, nevaba*, etc.

LECCIÓN 3.^a

Letras: su clasificación en dobles y sencillas (por su valor y figura).—Se llaman letras sencillas, en el alfabeto ortológico, las que se producen con la intervención de un sólo órgano búcal. Son simples o sencillas las guturales *ke, gue, je*, y las labiales, *p, b, m*. Las restantes se denominan dobles o compuestas, por entrar en su articulación dos o más órganos: Tales son los labio-dentales *f* y *v*; linguo-dentales, *t, d, c, z* y *s*; gutur-paladales *xe* y *lle*; linguo-paladales, *ye, le, re, rre, che*, y nasales *n, ñ*.

Por su figura son dobles la *ch, ll, rr*, y sencillas todas las demás.

Son letras *unisonas* u *homófonas* las que tienen un sólo sonido; y *equivocas*, las que tienen dos, como la *c, g, r, y*.

Son letras mudas las que, como la *h*, y la *u* en las sílabas *gue, gui, que, qui*, carecen de sonido. También impropriamente se llaman mudas las letras cuyo nombre no comienza por vocal, como *d, b, c*, y semi-vocales las demás, como *ache, ele, efe*, etc.

Son letras *semivocales* o *líquidas* las que pueden

interponerse entre otra consonante y su vocal respectiva, pronunciándose tan rápidamente que quedan como fundidas en la pronunciación de la consonante que las precede: Por esto se denominan líquidas o contractas. Son la *l*, *r*, la *p* delante de *s*, como en *Psicología*, y la *m*, antes de *n*, como en *mnemotecnia*.

La articulación *s* se denomina silbante por producirse con una especie de silbido.

Por su tamaño y diferencia de figura se dividen, en el alfabeto ortográfico, en mayúsculas (de *maius*, grande) las de mayor tamaño, y minúsculas, las de menor (de *minus*, pequeño).

Letras usuales y anticuadas.—Se llaman usuales, las empleadas en la actualidad, y anticuadas las que habiéndose usado antiguamente, hoy no se emplean, o han variado de valor. Son anticuadas la *ç*, *ph*, *th*, *rh*, la *f* larga, la *u*, representando la *b* y *v*, la *ch* (con sonido de *K*) como en latín, la *ll* (con sonido de doble *l*, como en latín y francés).

La *ç*, con zedilla, sonaba como la *z*. La *ph* representaba el sonido de *f*, como en *philosophía* (filosofía). La *th* se empleó para expresar la *t* con cierta aspiración, como la *θ* (*zeta*) griega.

También la *rh* expresaba el sonido de *r* aspirada (*del ro, p griego*). La *f* larga sonaba *s*, como *visto* por *visto*. La *u* representaba la *b* y *v*, como *escribir*, por *escribir*, *usted* por *vusted*.

Letras propias y exóticas.—Son las primeras las usadas en nuestro idioma, y exóticas, las importantes de otras lenguas para representar sonidos de que carecemos: Tales son la *W* de *Wamba* y *New-York*; la *k*, usada sólo en palabras extranjeras. Tam-

bién la *ps*, *mn* y *cz* son consideradas como tales, por algunos tratadistas, por entrar sólo en palabras extrañas a nuestro idioma.

**Importancia de estas clasificaciones
y del conocimiento de las diversas clases
de letras, ortológica
y ortográficamente consideradas.**

«Importa al lector conocer perfectamente estas clases de letras para leer con toda corrección. Si se ignorase que la *c*, por ejemplo, puede tener dos valores y siempre se interpretase de igual manera, se cometerían al leer faltas imperdonables. Por el contrario, conociendo estas clasificaciones, nadie se sorprenderá de que dos letras tan diferentes como la *k* y la *q*, representen la misma articulación. De igual modo, si no se conociera lo que representan las letras exóticas, como *ph* se leería mal dando el valor de *p* a un signo que tiene el valor de *f*. (*Rufino Blanco*).

LECCIÓN 4.^a

**Lectura de las letras como cifras
de la numeración romana y necesidad
de conocer su valor aritmético.**

Los romanos emplearon las letras como signos o cifras de su numeración. Hoy este procedimiento solo se emplea en las inscripciones de monumentos,

sarcófagos, etc., en las divisiones de una obra en capítulos, párrafos, artículos, y en general en la escritura ornamental. Por tanto, aunque restringido su uso, es preciso conocer las reglas a que está sometida tal clase de numeración, que, por su origen, se denomina romana.

Empléanse sólo las siguientes mayúsculas: *I*, que vale uno; *V*, que es igual a cinco; *X*, igual a diez; *L*, que representa cincuenta; *C*, ciento; *D*, equivalente a quinientos, y *M*, que vale mil. Con estas siete letras puede expresarse la serie infinita de números, teniendo en cuenta los siguientes preceptos: 1.º Ninguna letra puede repetirse más de *tres* veces; 2.º Toda letra de menor valor colocada delante de otra de mayor valor, hace disminuir a la segunda en tanto cuanto vale la menor; 3.º una letra con una raya horizontal colocada en su parte superior, queda multiplicada por mil; dos rayas la multiplican por un millón.

Ejercicios sobre esto punto.—He aquí algunos ejemplos con sus equivalentes en la numeración arábiga: *II* = 2; *IV* = 4; *VIII* = 8; *IX*; *XII* = 12; *XL* = 40; *LXIX* = 69; *XC* = 90; *CCCLIX* = 359; *MCDXLIX*; 1449; *MCMXVI* = 1916; *IV̄CCXXII* = 4222, etc.

Concurrencia de letras.—En una sola emisión de voz pueden pronunciarse desde una a cinco letras. Esta reunión de letras en una sola emisión de voz, recibe el nombre de sílaba.

Hablar en sentido ortológico, es ir agrupando letras para formar la sílaba y sílabas para formar palabras.

Reunión de vocales pronunciadas en una sola emisión de voz. Formación de diptongos y triptongos y ejemplos de los más usados.—En una sola sílaba pueden pronunciarse uno, dos o tres sonidos puros o vocales.

Diptongo y triptongo.—Diptongo es la concurrencia de dos vocales que se pronuncian en una sola emisión de voz. Es regla dada por la Real Academia que no pueden formar diptongo más que dos vocales débiles, o una fuerte y una débil; más nunca dos fuertes. Según esta regla, para conocer el número de diptongos en castellano, comenzaremos por formar todas las combinaciones binarias posibles con las cinco vocales; después tacharemos las combinaciones de dos fuertes, y las restantes serán los diptongos.

Llamando n al número que se busca y m al de objetos combinables, tendremos, según la fórmula matemática correspondiente; $n=m(m-1)$: Sustituyendo m por su igual 5 (número de vocales castellanas), resultarán: $n=5(5-1)$; luego $n=20$, combinaciones binarias posibles:

	A — E — I — O — U
	<hr style="width: 100%;"/>
	<u>AE</u> — AI — <u>AO</u> — AU
He aquí gráfica-	<u>EA</u> — EI — <u>EO</u> — EU
mente comprobada	IA — IE — IO — IU
la regla.	<u>OA</u> — <u>OE</u> — OI — OU
	UA — UE — UI — UO

Suprimidas las combinaciones fuertes subrayadas quedan catorce que son las admitidas por la Real Academia. Salvá admite catorce, y Nebrija doce.

Triptongo.—Es la unión de tres vocales en una sola sílaba: Deben ser dos débiles una fuerte. Aunque son muchas las combinaciones ternarias que podríamos formar, sólo se admiten la cuatro siguientes: *iai, iei, uai, uei*; v. gr: *acariciais, apreciais, averiguaís, amortigüeis*.

LECCIÓN 5.^a

Reunión de vocales y consonantes: sílaba; condición precisa para que haya sílaba.—Ya hemos dicho que sílaba es la letra o conjunto de letras pronunciadas en una sólo emisión de voz. Para que haya sílaba es preciso por lo menos una vocal, pues las consonantes no son articulables sino apoyándose en un sonido vocal.

Su clasificación.—Por el número de letras se llaman monoliteras, biliteras y poliliteras, según conste de una, dos o más (hasta cinco) letras. La sílaba de una sola vocal se llama *monotongo*; la de dos, *diptongo*, y *triptongo* la de tres.

Es sílaba *simple* la formada por una sola vocal, y *compuesta* la que tiene dos o tres.

La sílaba de una sola consonante se denomina *incompleja* y la de dos o más, *compleja*.

Por la combinación de vocales y consonantes, se clasifican en *directas*, si la consonante va delante de la vocal; *inversas*, si va detrás; *mixtas*, si la vocal va articulada delante y detrás: *liquida*, si van dos consonantes delante de la vocal; estas también reciben el nombre de *contractas*. Ejemplos: Directa, *la-pi-ce-ro*;

inversa, *al, en, os*; mixta, *dan-tes-cos*; contractas, *pla, bra*, etc.

Palabra.—Es la representación de una idea mediante una agrupación de sonidos convenientemente dispuestos. En la palabra hay elemento ideológico y físico. Sin sonidos no hay palabra, más con sonidos sólo tampoco. Es elemento indispensable en la palabra el ideológico, vaciado en los sonidos, así como la conveniente ordenación de estos por la jurisprudencia gramatical.

Clasificación de las palabras por el número de sílabas que las forman.—Se denominan *monosílabas, bisílabas, trisílabas y polisílabas*, según estén formadas por *una, dos, tres* o más sílabas.

Duplicación de las letras en algunas palabras.—Las vocales pueden duplicarse todas en una misma palabra sin formar diptongo, como sucede en las siguientes: *Saavedra, preestablecido, piisimo, coordinar, duumviro*.

Las consonantes son muy pocas las que pueden duplicarse: Admiten duplicación la *c*, como *coacción* y la *n*, como *innoble*.

Aplicaciones a la lectura.—La lectura de palabras en que entren vocales o consonantes duplicadas, debe hacerse con especial cuidado en dichas letras, para que se destaquen.

LECCIÓN 6.^a

Acento: su división en prosódico y ortográfico.—Acento prosódico (*del latín accentus, que significa*

canto o entonación) es el tono o mayor intensidad con que se pronuncia la sílaba en una palabra. El acento hace relación a intensidad y no debe confundirse con la *cantidad* prosódica que se refiere al tiempo que se invierte en pronunciarla. La sílaba sobre que recae el acento tónico, recibe el nombre de sílaba dominante.

El acento ortográfico es una virgula que se coloca a veces encima de la vocal sobre que ha de recaer el acento prosódico.

Aunque las más de las palabras no llevan marcado el acento ortográfico, es preciso escribirlo en todas las que pudieran pronunciarse mal o variar de sentido al variar la colocación del mismo; así sucede en los siguientes ejemplos:

Ánimo	— Animo	— Animó
Cántara	— Cantara	— Cantará
Cálculo	— Calculo	— Calculó
Círculo	— Circulo	— Circuló
Depósito	— Deposito	— Depositó
Ejército	— Ejercito	— Ejercitó
Límite	— Limite	— Limité
Público	— Publico	— Publicó
Náufrago	— Naufrago	— Naufragó
Vómito	— Vomito	— Vomitó

El acento es de una necesidad imperiosa para la buena lectura, puesto que sin él, además de confundirse, como acabamos de ver, la significación de muchos vocablos, privaríamos a la vez de la armonía, del ritmo de acento que hace tan grata al oído, variada y rica en matices, nuestra fonética castellana.

Los monosílabos de diferente significado, se acentuarán prosódica y ortográficamente en su acepción principal o valor gramatical preferente.

VÉANSE ALGUNOS

El, artículo — *Él*, pronombre

Da, indicativo — *Dá*, imperativo

De, preposición — *Dé*, imperativo de *dar*

La, artículo — *Lá*, nota musical

Mas, conjunción, — *Más*, adverbio

Mi, posesivo — *Mí*, personal

Si, conjunción — *Sí*, adverbio

So, preposición — *¡So!* interjección

Para, preposición — *Pára*, verbo

Te, pronombre — *Té*, sustantivo

Tu, posesivo — *Tú*, personal

Se, pronombre — *Sé*, verbo

Que, pronombre y conjunción — *¿Que?* interrogativo.

Véase la diferente significación de estas frases: *Mamá, te quiero.* — *Mamá té quiero.* — *Di que quisiera-*
mos. — *Dí qué quisiéramos.* — *Juan es joven, mas juicio-*
so. — *Juan es joven más juicioso.*

Antiguamente se usaron tres clases de acentos: *agudo, grave y circunflejo*. Sus signos eran: (´), (˘), (ˆ). Hoy sólo se usa el primero.

Clasificación de las sílabas y palabras atendiendo al acento.—Por el acento se dividen las sílabas y palabras en *tónicas* o con *acento* y *átonas* o sin él. Las palabras tónicas pueden ser *monótonas*, o de un sólo acento, y *dítonas* (que son menos frecuentes) las que tienen dos, como sucede en algunas compuestas.—Por la colocación del acento, se subdividen en *agudas, graves, esdrújulas y sobresdrújulas*. Son agudas las que lo tienen en la última, *perdón, labor, rubi*; graves si lo llevan en la penúltima, como *libro, cárcel*; esdrújulas son las que llevan acentuada la sílaba antepenúltima, como *cátedra, célebre*; y sobresdrú-

julas las acentuadas en la sílaba anterior a la antepenúltima; v. gr.: *castíguesele*, *licitamente*, etc.

Uso del acento ortográfico.—He aquí las reglas para su empleo:

1.^a Toda palabra esdrújula y sobresdrújula llevará acento, como *caledrático*, *esdrújulo*, *cuénteseme*.

2.^a Las polisílabas agudas terminadas en vocal, *n* o *s* también lo llevarán; como *canapé*, *alelí*, *tisú*, *robó*, *balcón*, *arnés*, etc.

3.^a Las palabras graves terminadas en vocal, *n* o *s*, no se acentúan ortográficamente, como *mesa*, *llave*, *libro*, *tribu*, *Carmen*, *lunes*.

4.^a Las palabras graves terminadas en consonante (excepto en *n* y *s*) se acentúan; v. gr.: *cárcel*, *cónsul*, *lápiz*, *ámbar*, etc.

5.^a Las agudas terminadas en consonante que no sea *n* o *s*, no se acentúan, como *farol*, *labor*, *reloj*, *virtud*, etc.

6.^a Las palabras graves o llanas que terminan en dos vocales que no forman diptongo, se acentuarán para indicar la separación prosódica de ambas vocales; como *canturía*, *sinfonía*, *tenía*, *falúa*, *continúo*, etcétera.

7.^a Los vocablos agudos terminados en consonante también se acentuarán si hay dos vocales (una fuerte y una débil) que no forman diptongo; como *ataúd*, *raíz*, *laúd*, etc.

Lectura de palabras que no lleven acento ortográfico.—Como acabamos de ver, no todas las palabras llevan acento ortográfico. Carecen de él las agudas terminadas en consonante que no sea *n* o *s*; las llanas terminadas en *n*, *s* o vocal; las monosílabas no

equivocas. La lectura de las palabras carentes de acento ortográfico, se hará cargando la entonación en la sílaba acentuada prosódicamente, del mismo modo que si llevasen acento ortográfico.

Cantidad prosódica.—Se llama cantidad prosódica el tiempo que invertimos en la pronunciación de una sílaba. Compárense las sílabas *carta* y *cata*, *aplanar* y *Álava*, *transformar* y *cátedra*, etc., y observaremos que no obstante tener dos a dos las mismas sílabas, tardamos más en pronunciar los primeros ejemplos que sus correspondientes.

Esta mayor duración es lo que constituye la cantidad.

En griego y latín la cantidad era el alma de su versificación, y constituía el nervio de su fonética. Los idiomas modernos la han reemplazado por el acento prosódico, si bien es cierto que palabras que llevan el mismo acento, se pronuncian en distintos tiempos, según el número y clase de letras de que se componen, y, por tanto, con distinta cantidad silábica.

Reglas para determinar la cantidad: 1.^a Toda vocal seguida de dos consonantes es larga, siempre que no sea líquida la segunda; v. gr: *aspirar*, *anterior*. Será breve en *aplaudir*, *atrevido*, etc. 2.^a Toda vocal seguida de consonante doble, es larga, como *cuchillo*, *boracho*. 3.^a Todo diptongo es largo, como *diente*, *huevo*, *aire*, etc. 4.^a La vocal acentuada es siempre larga; v. gr: *tambor*, *bastón*.

Atendiendo a la cantidad se dividen las sílabas en largas y breves, siendo las primeras aquellas en que se invierte más tiempo en su pronunciación, y breves las que se pronuncian más rápidamente.

Medio de conocer la existencia de diptongo o triptongo, y de leer las palabras en que haya concurrencia inmediata de vocales.

Ya dijimos anteriormente que la Real Academia prescribe que: no pueden formar diptongo más que dos vocales débiles o una fuerte y una débil. Para que exista el triptongo han de entrar dos débiles y una fuerte.

La concurrencia de dos vocales débiles no produce diptongo cuando una de las débiles está acentuada, *pio, continúo, maíz, pie, pié*, etc. La mayor entonación de la voz en la vocal acentuada, y la pronunciación distinta y lenta, darán a conocer la no diptongación en estos casos.

LECCIÓN 7.^a

Raíces y afijos: Los elementos ideológicos de las palabras son *raíces, radicales, terminaciones, afijos y flexiones*.

Las raíces son los elementos de significado propio y característico en que se sintetiza la abstracción sustantiva, adjetiva o verbal. Generalmente las raíces son monosílabos, y aun a veces una sola letra. Así como el principio vital (alma) se halla en todo el cuerpo y en cada una de sus partes, pero con preferencia reside en el cerebro (permítaseme esta afirmación), así el principio ideológico, la vida del ideo-

fonema, el alma de la palabra, radica en la raíz. Separando en cada vocablo los índices de relación por el análisis, venimos a descubrir las raíces.

Radical: (Se usa sinónimo de raíz impropriamente) Es la parte que constituye el fondo de su significación. Consta de una o dos sílabas que no varían y entran siempre en todos los derivados del vocablo. No pudiendo conocer la raíz primitiva, la disección del vocablo halla su límite en el radical.

En la denominación genérica de terminaciones se incluyen todas las letras que restan después de separar el radical, tomando diferentes nombres según la función que ejercen al unirse. Se llaman *afijos* las terminaciones de las palabras primitivas; *desinencias*, las de las palabras derivadas, y *flexiones* las representativas de los accidentes gramaticales.

Los *afijos* reciben el nombre de *prefijos* si están colocados delante de las raíces y *sub-fijos*, si van detrás; así en *vice-consul*, *archi-millonario*, *inter-poner*, *vice*, *archi* e *inter*, serán *prefijos*; en *Gramática*, *telegrafía*, *termómetro*, *tica*, *grafía* y *metro*, serán *sufijos*.

Clasificación de las palabras por el número de raíces y por su origen.—Se llaman simples las palabras en que se descubre una sola raíz, como *mesa*, *libro*, *hombre*; y compuestas las formadas de dos o más raíces, como *portaplumas*, *bccamanga*, *hijodalgo*, *gentilhombre*.

Por su origen pueden ser primitivas y derivadas: Las primeras son las que no se originan de otro vocablo o raíz del propio idioma a que pertenecen, como *libro*, *escribir*; y las segundas las procedentes o

formadas de otra raíz, como *librería librero, escritorio*.

Idem por el uso.—Por el uso se dividen en *nuevas, corrientes* y *anticuados*: Nuevas, si son de reciente empleo, como *radiografía, telepatía, aterrizar*; corrientes, las usadas en la actualidad por todos, como *libro, mesa*, etc.; y anticuadas, las que han caído en desuso, v. gr.: *trebejo, dica, vuestra merced, hogaño, magüer*, etcétera.

También se llaman técnicas las empleadas en las ciencias, artes y letras, como *pericarpio, madrigal, deponente, jamba*, etc.; cultas las derivadas de lenguas sabias (*latín y griego*), y poéticas cuando sólo se usan en poesía, v. gr.: *aúreo, mármóreo, plúmbeo*, etc.

Son castizas las propias y clásicas en el idioma castellano; y exóticas las importadas de idiomas extranjeros, como *meeting, dandi*.

Por su significado pueden ser *propias y traslaticias*: Las primeras son las que se toman en su significado corriente, y traslaticias las usadas para dar a unas cosas el nombre propio de otras, como *tronco* de caballos, *ojos* del queso, *cabeza* de familia, etc.

Palabras homófonas son las que con el mismo sonido expresan conceptos distintos, como *sierra* (instrumento), *sierra* (cordillera) *Sierra*, (nombre propio). Homógrafas son las que tienen la misma escritura y diferente acepción, como *vino* (del verbo venir) y *vino* (bebida), *amo* (verbo) y *amo* (señor). Unas y otras reciben el nombre de equívocas.

Palabras sinónimas son las que encierran un mismo significado con distinta estructura, como *amparo y protección, esposo y marido*.

Se llaman onomatopéyicas aquellas cuyo sonido es como el retrato o imitación del fenómeno o ser que representan: tales son *piar, aullar, bombardeo, grillo, susurro*.

Algunas reglas para la lectura de estas clases de palabras, y para dividir en sílabas la palabra escrita.

—La lectura de las palabras equívocas, onomatopéyicas y técnicas debe hacerse con cierta entonación para que se destaque el verdadero significado de las primeras, la armonía o imitación que encierran las segundas, y el uso y empleo de las últimas.

La lectura de las palabras compuestas se hará distinguiendo (aunque en la escritura no están separados) bien los elementos componentes. A veces pueden llevar acento prosódico cada uno de ellos, como *portafusil, para-rayos, preciosísimamente*. En la lectura de las sílabas se tendrán presentes las siguientes reglas: 1.^a Toda consonante entre dos vocales forma sílaba con la vocal siguiente, v. gr: *a-mado, ó-bice, a-tar*. Se exceptúan las palabras compuestas del prefijo *des*, como *des-obediente, des-atento*, y los plurales pronominales *nos-otros, vos-otros*. 2.^a Cuando entre dos vocales hay dos consonantes, la primera forma sílaba con la 1.^a vocal, y la segunda con la 2.^a, en esta forma: *al-te-rar, An-to-nio, lec-ción*. Se exceptúan las sílabas líquidas en las cuales las dos consonantes forman sílaba con la segunda; v. gr: *ma-dre, a-pre-cio*. También son excepción las compuestas de preposición, cuando el 2.^o miembro empieza por *s*. Esta se une al término componente, como *pers-pi-caz, ins-pi-rar, cons-pi-rar*.

LECCIÓN 8.^a

Concurrencia de palabras en relación.—La aglomeración caprichosa de palabras no constituye el lenguaje; es preciso que éstas se combinen en virtud de las relaciones lógicas que nuestra mente concibe entre ellas. Esta ordenada colocación da origen a la frase, elemento ideológico de mayor complejidad que la palabra simple, y a la *oración* que es la enunciación de un juicio.

Oración, pues, es la reunión de palabras o masas elocutivas expresivas de un juicio o un estado de nuestra conciencia. La oración es, en muchos casos, la enunciación de los distintos estados psíquicos: *la duda, el deseo, la interrogación, los fenómenos, todos del yo consciente, sensible y volitivo.*

Elementos de la oración gramatical.—El elemento esencial de toda oración es el *verbo*, palabra eminentemente sintética que encarna en sí el objeto de toda enunciación. Puede haber oración sin verbo encomendando su oficio a la yuxtaposición, énfasis, prolepsis o estructura especial. En Gramática se ampliará este concepto.

Otro elemento de la oración es el sujeto, indispensable cuanto el verbo expresa acción, estado, pasión, etc, referida a un ser conocido. También hay otros elementos más o menos secundarios que aclaran, completan, amplían, circunscriben o determinan la enunciación verbal, y que reciben el nombre genérico de complementos.

División de las oraciones en principales y subordinadas.—Se llama oración (proposición) principal la que encierra un sentido completo e independiente; y *subordinada* (accesoria) aquella cuyo sentido está supeditado el de una principal de la cual depende.

Lectura de frases y oraciones.—En la lectura de frases y oraciones se ha de tener presente que cada palabra ha de formar un todo prosódico claramente perceptible. Las masas elocutivas, que forman un todo lógico, han de destacarse en la lectura. El sujeto, verbo y término directo, que son elementos de primer orden oracional, han de pronunciarse sin que queden oscurecidos por los demás términos accidentales.

Cuando son varios los sujetos, los verbos o los complementos, se leerán con la misma entonación, a fin de dar a conocer su homogeneidad gramatical, separándolos tan sólo por ligeras inflexiones.

Las relaciones íntimas, expresadas por concordancia, se expresarán por cierta semejanza en la lectura.

Las oraciones paralelas o coordinadas se leerán también con entonación semejante. En cambio descenderá la entonación en la lectura de oraciones accesorias, y aún dentro de éstas, será menor en las explicativas.

Cuando una palabra termine con el mismo sonido con que empieza la siguiente, cual sucede en estas frases: *voluntad decidida, satisfaccion nociva, fanal luminoso, tejido óseo*, se procurará la mayor corrección y limpieza en la pronunciación, para no confundir ambas articulaciones.—La pronunciación de la *d*, en final de palabra, no se confundirá con la *t* o *z*,

para lo cual se repetirán ejercicios similares al siguiente: *bebed Jerez, comprad antifaz*, etc.

Cuando la *r, n* o *z* terminen palabra, y la siguiente empiece con *r*, se tendrá gran cuidado, evitando que, por la dificultad del choque de estas articulaciones, quede impronunciada la *r*.

Cláusula.—La enunciación de un pensamiento completo mediante una o varias oraciones, recibe el nombre de cláusula (del latín *claussum*, cerrado).

Siendo la cláusula una o varias oraciones de sentido completo, se deberán tener presentes en su lectura las mismas reglas dadas para la lectura de las oraciones.

LECCIÓN 9.^a

Signos de puntuación y notas auxiliares.—Sin letras no hay escritura; con letras sólo, tampoco. Las relaciones lógicas, entonación, énfasis, cadencias, pausas, etc., quedarían inexpresadas sin ciertas notas o señales gráficas, y he aquí la necesidad de los signos de puntuación y demás notas auxiliares de la escritura.

Son de dos clases: signos de *entonación* y signos de *relación*.

Los primeros son: interrogación, admiración, paréntesis y puntos suspensivos. Examinemos el oficio de cada uno.

Interrogación.—Indica al lector que las palabras, frases u oraciones comprendidas entre sus dos sig-

nos (¿?), deben leerse en tono de pregunta. Presenta diversos matices según sea interrogación dubitativa, admirativa, afirmativa, negativa, categórica, etc., no pudiendo conocer cada modalidad, sino por el valor de la cláusula, por ser un solo signo para todas estas variantes.

Admiración.—Se representa por el doble signo (!!), y sirve para expresar las emociones de nuestra conciencia, tales como sorpresa, alegría, compasión, ternura, odio, terror, indignación, negación, etc., por lo que podemos afirmar que el empleo e interpretación de este signo es el más variado y difícil, el que admite más matices de inflexión. Lo mismo que en la interrogación, no hay otra regla para su empleo y conocimiento, que atenerse al sentido total del período o cláusula. Véanse las distintas inflexiones de este ejemplo:

- ¡Abre la puerta! (mandando).
- ¡Abre la puerta! (suplicando).
- ¡Abre la puerta! (con alegría).
- ¡Abre la puerta! (con terror).
- ¡Abre la puerta! (con ira).

Puntos suspensivos.—Dejan pendiente el sentido de una frase, omitiendo algunas palabras, bien porque se supongan conocidas por los que oyen o leen, ya por no convenir citarlas: v. gr.: Te atreves a reprocharle su ingratitud, cuando tú..... pero en fin, mejor es callar. A caballo nuevo.....

Paréntesis.—Indica que las palabras en él encerradas deben leerse en un tono de voz más bajo. Ejemplos: El hombre virtuoso (sea noble o plebeyo, rico o pobre) debe ser respetado por todos.

Los signos de relación son: *coma, punto y coma, dos puntos y punto final*.

Se usará coma: 1.º Para separar los diferentes sujetos o complementos de una oración compuesta; v. gr.: Los vándalos asolaron pueblos, villas, aldeas, iglesias y conventos.

Las comas que separan los determinantes explicativos, más que pausas, indican muchas veces, inflexiones de voz; v. gr.: La China, esa inmensa república del extremo Oriente, absorberá, con el tiempo, la civilización europea.

2.º Se emplea la coma para separar los varios verbos de las oraciones compuestas; v. gr.: La virtud ennoblece, dignifica, acrisola y eleva al más humilde mortal.

3.º También el vocativo se separa del resto de la oración por medio de una o dos comas, según esté al principio de la misma, o intercalado entre sus términos; v. gr.: Señor, escucha mis súplicas. Por tí, Señor, las tiernas niñas abrazaron la muerte (*F. L. de León*).

4.º También sirve para indicar el hipérbaton o inversión del orden gramatical regular; v. gr.: Aquí, de Elío Adriano, de Teodosio divino, rodaron, de márfil y oro, las cunas.

5.º Finalmente la coma sirve para separar los diversos incisos de una cláusula; v. gr.: Hijo mío, decía una madre, respeta mi memoria, que permanece hasta hoy digna y sin tacha.

Dados los diferentes valores lógicos de la coma, es por tanto imposible determinar su valor prosódico en general. El contexto y la práctica de la lectura de

nuestros clásicos y autores modernos, así como el conocimiento gramatical de la cláusula, nos servirán de guía en su aplicación.

Punto y coma.—Representa una pausa algo mayor que la coma, y, del mismo modo que ésta, varía en extensión y entonación, según el valor lógico que representa.

Puede indicar: 1.º El fin de un miembro en la cláusula y el principio de otra. 2.º Separa las proposiciones adversativas de su principal. 3.º Las oraciones coordinadas de alguna extensión. 4.º Enumeración de objetos. Ejemplos: Estudiad y aprobareis; sed humildes y os ensalzarán; pero que vuestra modestia no sea ficticia; esto equivaldría a un refinamiento de soberbia. Tumulto de villanos; competencias, odios, ambiciones y pretensiones; dilación de provisiones, falta de dineros; inconvenientes o no creídos o tenidos en poco..... acostumbrados a entender, proveer y disimular mayores cosas. (*Mendoza*).

Dos puntos.—Representan una pausa mayor que los signos anteriores. Se usarán: Cuando se enuncia una proposición general, y a continuación se comprueba o aclara con otras cláusulas; v. gr.: La embriaguez es un azote de la humanidad: ella arrastra al vicio y aún al asesinato; ella acarrea el cretinismo y la locura: Por ella degeneran las razas.

Se usan los dos puntos después de las frases de salutación de una carta, tales como. *Muy Sr. mio: querido hermano:* etc.

En los decretos, órdenes, edictos, etc., se colocan dos puntos después de cada fundamento, o conside-

raciones que lo motivan; así como después de las palabras *certifico, expone, suplica*, etc., de los documentos oficiales (*certificaciones, instancias, memoriales*).

(Después de los dos puntos, puede usarse inicial mayúscula o minúscula. Predomina no obstante el uso de mayúscula).

También se usan los dos puntos delante de las palabras citadas textualmente de un autor, v. gr.: Cicerón llama a la Historia: Maestra de la vida y filosofía en ejemplos.

Punto final.—Además de representar una pausa mayor en duración que la de los dos puntos, representa un cambio de entonación por el que el oyente se da cuenta de que el pensamiento está concluido y va a empezar otro. Tiene distinta duración e inflexiones según sea punto seguido, punto aparte o punto final.

Las letras son el cuerpo del escrito; los signos de puntuación forman el espíritu de la lectura. Sin estos signos el escrito carecería de vida. Léase un escrito sin puntuación o mal puntuado, y el lector precisará grandes esfuerzos para su interpretación, y aun muchas veces dará sentido contrario del que el autor se propuso.

Veamos estos ejemplos sin puntuación: El ratero a quien persiguen, está aquí. No se fue; o bien esta otra: El ratero a quien persiguen, ¿está aquí? No; se fué. O bien: El ratero a quien persiguen, ¿está aquí? ¿No se fué? Irás, volverás; no morirás en la batalla. Irás, ¿volverás? No; morirás en la batalla. Irás, ¿volveras?... ¿No morirás en la batalla?

Otras notas auxiliares: *Crema o diéresis*.—Indica que debe pronunciarse la *u* en la sílabas *gue, gui*, como en agüero, vergüenza. En poesía indica la desunión y pronunciación aislada de dos vocales que formarían sin ella diptongo, como *rüido, süave*.

Guión mayor.—Se usará en los dialogos para distinguir lo que dice cada interlocutor en sustitución de sus nombres, cuya repetición sería pesada y monótona. El lector imitará las alternativas de voz supuestäs entre los diversos interlocutores; v. gr.:

Ved lo que el mundo decía
Viendo un feretro pasar:
Un clérigo:—¡Empiece el canto!
El doctor:—¡Cesó el sufrir!
El padre:—¡Me ahoga el llanto!
La madre:—¡Quiero morir!

(*Campoamor*).

El *guión menor* es puro signo ortográfico, de ningún valor fonético. Sirve para separar las sílabas de una palabra en fin de renglón.

Lo mismo puede decirse de los *dos guiones, comillas, llaves, tilde*, que son meras notas ortográficas. La *manecilla, asterisco, calderón, apóstrofo*, etc., son signos anticuados que se presentan sólo en escritos antiguos. El *subrayado* y la letra bastardilla se emplean en las palabras sobre las que se quiere llamar la atención, por lo que se leerán con cierta ligera entonación que las haga descollar de las demás.

LECCIÓN 10.

La lectura y las cualidades prosódicas de la cláusula.—Hablar es expresar juicios complejos; es construir cláusulas: Por esto la cláusula, en su lectura, ofrece toda la variedad, toda la gama de matices fonéticos. La obra literaria es conjunto de cláusulas, y por tanto en su lectura apreciamos ya todos los efectos prosódicos en su acepción plena. Además de los atributos ya estudiados en el sonido y en la lectura de palabras y frases, tales como timbre, tono, duración, intensidad, pausas, cadencias, etc., precisamos conocer las siguientes cualidades:

Número o ritmo.—Según la Real Academia es «la armonía deleitosa resultado de la proporcionalidad de los acentos, énfasis y pausas, que evita la agrupación monótona o malsonante de los vocablos».

El ritmo es la resultante de la proporcionalidad entre las sílabas, palabras, frases y oraciones que constituyen la cláusula. Puede ser de *tiempo* y de *acento*: El primero depende de la duración de las pausas y silencios: El segundo se refiere a la intensidad de los acentos prosódicos, a su gradación y matices.

Acento expresivo: énfasis.—Además de las condiciones prosódicas de la cláusula ya estudiadas, se observa en ella otro efecto musical llamado *énfasis*, por el cual expresamos los estados psíquicos más complejos. He aquí una frase citada por el Sr. Blanco, como ejemplo de varios matices enfáticos: ¡Abre la

ventana! (mandando) ¿Abre la ventana? (preguntando)—Abre la ventana (respondiendo)—¡Abre la ventana! (suplicando)—¡Abre la ventana! (con ira).

Inflexiones y modulaciones de la voz.—La lectura de cláusulas y periodos sería monótona si no presentase cambiantes graduados de tonalidad. Estos cambios, ascensos o descensos, se denominan *inflexiones*, y sirven para dar sentido musical a la cláusula. Se llama *modulación* el pase de un tono a otro a través de tonos intermedios o de transición.

Cadencias y cesuras.—La palabra cadencia procede de la latina *cādere*, (caída, descenso), y significa silencio o reposo que separa entre sí las partes principales de las cláusulas, para destacar su importancia, de sus determinantes correspondientes.

La *cesura* es también otra clase de silencio producido al intercalar entre los miembros de la cláusula oraciones incidentales o explicativas.

La armonía en la palabra hablada: armonía imitativa.—La armonía es el resultado prosódico y musical de la feliz combinación de todas las buenas propiedades en la cláusula.

Armonía imitativa es la imitación de los seres o de sus propiedades por la disposición de los sonidos o palabras con que se designan.

Es el retrato fonético de las cualidades físicas o morales de las cosas. La onomatopeya es, pues, la reproducción de los sonidos por medio de la palabra.

Eufonia.—Equivale a sonido deleitoso. Es resultado de la buena combinación de los elementos prosódicos. Sirva de ejemplo el siguiente de (F. Luis de León:) *Acude, corre, vuela.—Traspasa el alta Sierra.*

—*Ocupa el llano.*—*No perdones la espuela.*—*No des paz a la mano.*—*Menea fulminando el hierro insano.*

Cacofonia.—Equivale a sonido defectuoso y desagradable al oído. Una especie de cacofonía es el *hiato* que es resultado del encuentro de vocales iguales, como en este ejemplo intencionado de Campoamor: «*Que llama amor a amar a su manera*» Otra especie de cacofonía es el encuentro de consonantes iguales o de un mismo órgano, como en este ejemplo: «*dale las lilas a las niñas.*—*Estos ecos lejos suenan.*—*La fama infame del famoso Fausto.*»

LECCIÓN 11

Lectura de escritos en prosa y verso: Qué se entiende por prosa y qué por verso.—Existen dos formas de elocución: *prosa* y *verso*. La prosa consiste en la expresión de las ideas con libertad e independencia, sin más trabas que las gramaticales para su enunciación correcta y clara.

El verso es la enunciación de nuestros pensamientos y sentimientos en un lenguaje sujeto a *metro*, *rima*, cadencias, cesuras y ritmo de acento. La diferente estructura del lenguaje en prosa y verso origina diferencias muy notables en la manera de leer ambas composiciones.

Uno y otro están sujetos a las leyes prosódicas ya estudiadas; pero el verso exige reglas especiales referentes al *metro*, *rima* y cadencias.

Elementos prosódicos del verso. Metro.—El metro

(de la voz griega *μετρον medida*) es la medida del número de sílabas de que consta un verso.

La sílaba métrica es igual a la prosódica, salvo las excepciones producidas por la *sinalefa*, *diéresis*, *sinéresis* o *acentuación*.

He aquí las reglas para la medición de las sílabas en el verso: 1.^a La sílaba final de palabra aguda que termina verso, equivale a dos. 2.^a Las dos últimas sílabas de palabra esdrújula final de verso, se contarán por una. 3.^a La diéresis (o desnición de diptongo) aumenta una sílaba al verso, y 4.^a La sinéresis la disminuye, y la sinalefa disminuye en dos, tres o cuatro sílabas el número de sílabas del verso, según sea aquella binaria, ternaria, cuartenaria o quinaria.

Sinalefa.—Consiste en la reunión de dos, tres, cuatro o cinco vocales finales de palabra e iniciales de la siguiente, en una sola sílaba.

Ejemplos:

<i>Sinalefa binaria:</i>	Los casos llora de la suerte <u>impía</u> »
<i>Sinalefa ternaria:</i>	«Estos Fabio, <u>¡ay!</u> dolor que ves ahora»
<i>Sinalefa cuartenaria:</i>	Volvió <u>Augusto</u> de Madrid.
<i>Sinalefa quinaria:</i>	Volvió <u>a Europa</u> sus galeras.
<i>Exaptongo:</i>	«El móvil <u>acueo a Europa</u> se encamina»

Diéresis.—Consiste en considerar como sílabas distintas dos vocales que forman diptongo, como *rüido*, *süave*.

Sinéresis.—Consiste en diptongar dos vocales que forman dos sílabas; v. gr.: *realeza*, *Guipuzcoa*.

Cesura.—Es la pausa ligera que tienen los versos al final o cerca de su mitad.

Ejemplo:

En cierta catedral—una campana había
Que solo se tocaba—algún solemne día.

Cadencia.—Es la pausa que precisa el final de cada verso, independientemente de los signos de puntuación.

Ejemplo:

Viendo un entierro un caribe,
De un centinela inesperto,
Gritó a lo lejos: ¿Quién vive?
Y contestaron: ¡Un muerto!

(Villegas).

Ritmo de acento.—Se da este nombre a la ondulación cadenciosa de las inflexiones de voz, dependiente de la colocación de los acentos.

Para el ritmo del acento se tendrán en cuenta las prescripciones siguientes: 1.^a Los versos de cinco sílabas tendrán el acento fijo en la cuarta y variable en las otras tres. 2.^a Los de seis lo tendrán en la primera o segunda y quinta. 3.^a Los de siete deben tenerlo en las sílabas pares. 4.^a Los octosílabos se prestan a llevarle en cualquiera. 5.^a Los endecasílabos son también muy variados, prefiriéndolo en la 1.^a, 4.^a y 8.^a los llamados sáficos. 6.^a En general los versos de sílabas pares exigen los acentos en las impares, y los de sílabas impares, lo prefieren en las pares,

Rima.—Es la igualdad de letras desde la vocal acentuada de la palabra que termina el verso hasta el fin.

Cuando esta igualdad lo es de vocales y consonantes, se denomina *rima perfecta* o *consonancia*.

Cuando tienen solamente iguales las consonantes, desde la vocal acentuada, se dice que hay *rima imperfecta* o *asonancia*. Ejemplos: *Hermanos* y *mundanos* son consonantes; *frenético* y *famélico*, asonantes.

Reglas para el buen empleo de la rima.—1.^a Se usarán lo menos posible los aconsonantados comunes en *ido, ado, oso, osa*; los verbales en *aba, a, ia, re, ante, iente*, etc.; las terminaciones adverbiales en *mente*, tan abundantes en nuestra lengua. El poema resultaría pobre y monótono con esta clase de consonantes. 2.^a No se emplearán más de dos consonantes o asonantes seguidos. 3.^a Se huirá de la repetición de un mismo consonante, y, solo en composiciones largas, se podrá volver a emplear, cuando se haya perdido el eco rítmico que produjo el anterior. 4.^a Deben evitarse las palabras prosáicas y vulgares, así como los términos técnicos no generalizados. 5.^a Debe desterrarse la costumbre de hacer finalizar siempre oración o período al fin de cada verso, pues esto produce monotonía y sonsonete, y 6.^a El asonante no se varía dentro de una composición, excepto en los cantares populares llamados *seguidillas*.

Combinaciones métricas y rítmicas.—Los versos por el número de sílabas pueden ser:

Tetrasílabos.

Yo soy viva
Soy activa
Me meneo
Me paseo
Yo trabajo
Subo y bajo.

(Iriarte).

Pentasilabos.

Todo te halague
Todo te ría
La suerte en todo
Ciega te sirva.

(Meléndez).

Vió en una huerta
Dos lagartijas
Cierto curioso
Naturalista.

(Iriarte).

Exasilabos.

Por entre unas matas
Seguido de perros
(No diré corria)
Volaba un conejo.

(Iriarte).

Heptasilabos.

Debajo de aquel árbol
De ramas bulliciosas
Donde las auras suenan
Donde el Favonio sopla.

(I. Iglesias).

Octosilabos.

Cerca de San Sebastián
Estaba de centinela
Sin temor y sin cautela
La víspera de San Juan.

Otro.

Cuéntame una historia abuela.
Siglos ha que con gran saña
Por una negra montaña
Asomó un emperador.

(Aguilera).

Endecasílabos.

Rendido y las fuerzas perdiendo
Al vértigo intenso cedió
Y loco el cerebro sintiendo.
Los ojos cerrar no pudiendo,
La ciega mirada fijó.

(Zorrilla).

Decasílabos.

Yo creía que el negro caballo,
Por la ardiente nariz y los ojos,
Despidiendo meteoros rojos
Rastro impuro dejaba detrás.

(Zorrilla).

Endecasílabos.

Cerca de un pueblo en la frondosa orilla
De caudaloso río que dilata
Por ancha vega su raudal de plata
Y en medio de la paz franca y sencilla
Con que nos brinda la apartada orilla,
Risueño albergue entre el follage obscuro
De corpulentos árboles blanquea.

(N. de Arce).

Dodecasílabos.

Estas pobres canciones que te consagro
En mi mente han nacido por un milagro
Desnudas de las galas, que presta el arte
Mi voluntad en ellas no tiene parte.

(Balart).

De trece sílabas.

En cierta catedral una campana había
Que sólo se tocaba algún solemne día;
Con el más recio son, con pausado compás
Cuatro golpes o tres, solía dar no más.

(Iriarte).

De catorce sílabas.

Lanzóse el fiero bruto con ímpetu salvaje
Ganando a saltos locos la tierra desigual,
Salvando de los brazos el áspero ramaje
A riesgo de la vida de su jinete real.

(Zorrilla).

Las combinaciones métricas más importantes de nuestra versificación son: *Pareado*, *terceto*, *cuarteto*, *quintilla*, *sextina*, *seguidilla*, *octava real*, *décima*, *soneto*, *estancia*, *silva* y *romance*.

Llámanse pareados dos versos de cualquier medida consonantados o asonantados.

Ejemplo:

Suegra y nuera, perro y gato
No comen bien en un plato.

(T. de Molina).

Terceto.—Es una estrofa compuesta de tres versos endecasílabos, de los cuales riman el primero con el tercero, y el segundo con el primero y tercero del siguiente terceto. Si los versos son de arte menor, se denominan *tercerilla*.

Ejemplos:

Terceto.

«¿Es por ventura menos poderosa
Que el vicio la virtud? ¿Es menos fuerte?
No la arguyas de flaca y temerosa.

La codicia en las manos de la suerte
Se arroja al mar, la ira a las espadas
Y la ambición se ríe de la muerte.»

Tercerilla.

«Aquí yace un cortesano
Que se quebró la cintura
Un día de besa mano.»

.....

Cuarteto.—Se compone de cuatro versos endecasílabos que riman primero con cuarto y segundo con tercero. También pueden rimar primero con tercero y segundo con cuarto, recibiendo entonces la denominación de *serventesio*.

Ejemplos:

Aquí yacen de Carlos los despojos
La parte principal volóse al cielo
Con ella fué el valor; quedóse al suelo
Miedo en el corazón, llanto en los ojos.

(Fr. Luis de León).

Árbol que brevemente se marchita
Es la vida mortal. Hoja por hoja
El huracán del mundo que le agita
De su rico ornamento le despoja.

(Niñez de Arce).

Hay cuartetos formados con versos de seis, siete, ocho, diez, doce y catorce sílabas. Los cuartetos octosílabos reciben el nombre de *redondillas*.

Ejemplo:

Con sombrero de a tres picos
Iba un charro de mi tierra
Llamando a son de cencerra
De un arrabal los borricos.

(J. de la Casa.)

Quintilla.—Se compone de cinco versos octosílabos rimados al arbitrio del poeta, sin más restricción que la de no colocar tres consonantes seguidas.

Ejemplo:

Con venenosa mentira
Quisiera burlar la calma
Con que tu pecho respira;
Pero el rayo de su ira
Murió en la paz de tu alma.

(*W. Querol*).

Sextilla o *sextina.*—Consta de seis versos endecasílabos que riman el primero con el tercero; y el segundo con el cuarto; quinto y sexto son pareados.

Ejemplo:

Aquí el rayo se forja, que asustando
Está a las más indamitas naciones
De aquí saldrá la guerra, como cuando
Con los carros los béticos bridones
Se desbocan, los llanos apetecen
Ni al dueño ni a las riendas obedecen.

(*Moratin*).

Seguidilla.—Se compone de siete versos combinados del modo siguiente: un cuarteto (asonantado en los pares que son pentasílabos, y de siete sílabas los impares); un terceto, de cinco sílabas primero y tercero, y segundo heptasílabo.

Ejemplo:

A la Virgen del Carmen
quiero y adoro
porque saca las almas
del Purgatorio.
¡Saca la mía!
que penando la tengo
de noche y día.

(*Seguidilla popular*).

Octava real.—Consta de ocho versos endecasílabos: en los seis primeros los pares riman entre sí y también los impares: los dos últimos son pareados.

Ejemplo:

El murmullo del agua, el son del viento
El susurro del bosque estremecido
Por sus inquietas ráfagas, el lento
Arrullo de la tórtola, el graznido
Del cuerpo vagabundo, todo acento
Por ave, fiera o eco producido
El nombre santo de su Dios pronuncia,
Su gloria canta, su poder anuncia.

(Zorrilla).

Décima o Espinela.—Esta combinación inventada por Vicente Espinel, consta de diez versos octosílabos que riman primero, cuarto y quinto; el segundo con el tercero; el sexto con séptimo y décimo, y el octavo con el noveno.

Ejemplo:

(Bernardo López).

¡Guerra! exclamó ante el altar
El sacerdote con ira;
¡Guerra! repitió la lira
Con indómito cantar;
¡Guerra! gritó al despertar
El pueblo que al mundo aterra;
Y cuando en hispana tierra
Pasos extraños se oyeron
Hasta las tumbas se abrieron
Gritando: —¡Venganza y guerra!

Soneto.—Consta de catorce versos endecasílabos distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos: Dos

únicos consonantes juegan en ambos cuartetos, concertando primero con cuarto y segundo con tercero. En los tercetos se combinan los consonantes de varios modos.

Ejemplo:

No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, mi Dios, muéveme el verte
Clavado en esa cruz y escarnecido;
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido
Muévenme las angustias de tu muerte.

Muéveme en fin tu amor de tal manera,
Que aunque no hubiera Cielo yo te amara
Y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
Porque si cuanto espero no esperara
Lo mismo que te quiero, te quisiera.

(T. de Jesús).

Silva.—Es una mezcla de versos endecasílabos y de siete sílabas con consonantes alternados al arbitrio del poeta.

Ejemplo:

Pura, encendida rosa,
Émula de la llama
Que sale con el día
¿Cómo naces tan llena de alegría.
Si sabes que la edad que te dió el Cielo
Es apenas un breve y veloz vuelo?

(Rioja).

Romance.—Se da este nombre a toda serie corta de versos en que domina un mismo asonante en los

versos pares, siendo libres los impares. Los versos pueden ser de varias medidas, aunque predominan los octosílabos, y en el romance real, los endecasílabos.

Ejemplo:

¡Hola! hidalgos y escuderos
de mi alcuernia y mi blasón;
mirad, como bien nacidos,
de mi sangre y casa en pro.
Esas puertas se defiendan;
que no ha de entrar, ¡vive Dios!
por ellas, quien no estuviere
mas limpio que lo está el sol.

(Duque Rivas).

(NOTA.—*Estrofa* significa grupo de versos combinados y unidos por una metódica y artística regularidad.)

Reglas sobre la lectura del verso.—Es frecuente en la lectura del verso dar excesiva cadencia o pausa al final de cada uno; por suponer que encierra un pensamiento independiente del verso que le sigue. Esto produce un martilleo o sonsonete desagradable al oído y que oscurece el sentido de la frase.

Vicio opuesto a éste es prescindir de las cadencias y cesuras medias y finales, leyéndolo como si fuera prosa, lo que desvirtúa y afea el verso, quitándole su belleza y aire musical.

También se le priva de su galanura y métrica, omitiendo las *sinalefas*, *diéresis* o *sinéresis*.—Es tan difícil la lectura del verso, que no bastan las reglas empíricas. Sólo por la práctica constante de nuestro Parnaso poético, llegaremos a ser buenos lectores.

El Arte, la Preceptiva Literaria guiarán al que aprende; pero sólo la práctica continua, la voz del maestro, la imitación de los buenos lectores, nos enseñarán a realizar la lectura poética.

LECCIÓN 12

Lectura de escritos antiguos y modernos, correctos y defectuosos complejos y abreviados.—Habiendo variado los signos gráficos, la puntuación, los giros y el uso de algunos vocablos, a través de las épocas históricas, presentan los escritos distintas fases que es preciso conocer. Son antiguos los empleados hasta fines del siglo XVII; modernos, los usados desde el siglo XVIII hasta el último tercio del XIX; y contemporáneos desde esta época hasta nuestros días.

Los escritos contemporáneos no ofrecen dificultad alguna por ser bien conocidos. Los escritos modernos sólo se diferencian de los empleados actualmente en la puntuación de algunas preposiciones y conjunciones, uso de guión en palabras compuestas, y algunas otras notas auxiliares, como *asterisco*, *llave*, *manecilla*, etc.

En los escritos antiguos aparecen, además de signos anticuados, tales como *apóstrofo*, *calderón*, *párrafo*, *tilde*, etc., tipos de letra casi ininteligibles. Por esto precisamos para su perfecta interpretación tener a la vista un abecedario correspondiente, que, si no se posee, se obtendrá entresacándolo de todo el escrito, y aun induciendo algunos caracteres de las formas empleadas en otras letras radicales.

Escritos correctos y defectuosos.—Hay escritos correctos e incorrectos, y deben servirnos de modelo siempre los primeros, descifrando sólo los segundos cuando carezcamos de los correctos. Las incorrecciones en lo impreso suelen estar salvados al final de la obra en la fé de erratas.

Escritos completos y abreviados.—Cuando se hallan representadas las letras íntegras de todas las palabras, se denomina el escrito completo: A veces, en honor a la rapidez y por sobreentenderse fácilmente, se omiten algunas letras o sílabas, y tales escritos se denominan abreviados. Para la lectura de estos escritos precisamos conocer las abreviaturas.

ABREVIATURAS PRINCIPALES.

A.—Aprobado.
 A.—Alias.
 A.—Área.
 @.—Arroba.
 A. A.—Autores.
 A. C.—Año cristiano.
 Afmo.—Afectísimo.
 A. L. R. P.—A los reales piés
 Am.^o—Amigo.
 Ap.—Aparte.
 Art.^o—Artículo.
 Arz.—Arzobispo.
 B. s. m.—Besa su mano.
 Bmo.—P. Beatísimo Padre.
 Br.—Bachiller.
 Cap.^o—Capítulo.
 Cappn.—Capellán.
 C. g.—Centígramo.
 C. m. b.—Cuya mano besa.
 Comp.^s—Compañeros.
 Corrté.—Corriente.
 Cta.—Cuenta.
 C. c.—Cuenta corriente.
 Dg.—Decágramo.
 Dg.—Decígramo.

Dic.—Diciembre.
 Dom.^o Domingo.
 D. Dn.—Don.
 D.^a—Doña.
 G.—Gramo.
 Gde. Gue.—Guardé.
 Hect.—Hectárea.
 Ib.—Ibidem.
 Ilma. Ilustrísima.
 Imp.—Imprenta.
 I. P.—Indulgencia plenaria.
 I. T.—Item.
 Izqa.—Izquierda.
 Jhs.—Jesús.
 Kg.—Kilógramo.
 L. Ley.
 Lic.—Licenciado.
 M.—Mal en examen.
 Mts.—Metros.
 Mar. Mártir.
 Mier.—Miércoles.
 Mgs.—Miligramos.
 Mms.—Miriámetros.
 M. P. S.—Muy poderoso señor
 Mrd.—Merced.

M. S.—Manuscrito.	Sigt. ^e — Siguiete.
M. ^s añ. ^s — Muchos años.	S. M.—Su Majestad.
N.—Norte, Notable.	S. N.—Servicio Nacional.
N. S.—Nuestro Señor.	S. Sn. Santo.
O.—Oeste.	Sr. Sra.—Señor, Señora.
P. Padre o Papa.	Srta.—Señorita.
P. A.—Por ausencia.	S. R. M.—Su Real Majestad.
Pg. ^a —Página.	V. gr.—Verbigracia.
Pbro.—Presbítero.	V. M.—Vuestra Majestad.
P. D.—Posdata.	Vol.—Volumen.
P. E.—Por ejemplo.	Vro.—Verdadero.
P. O.—Por orden.	Vro., a.—Vuestro, a.
Pral.—Principal.	V. S.—Usia.
Prol.—Prólogo.	V. E.—Vuecencia.
Prov. ^a —Provincia.	V.ds—Ustedes.
Q. b. s. m.—Que besa su mano.	V. ^o —Versículo.
S. S. ^a —Su Señoría.	V. A.—Vuestra Alteza.
S. A.—Su Alteza.	V. ^o B. ^o —Visto Bueno.
S. c. s/ ^c — Su casa.	V. V.—Ustedes.
S. D. M.—Su Divina Majestad.	Etc.
S. e. u. o.—Salvo error.	

Escritos impresos y manuscritos.—La escritura puede realizarse con letra hecha a mano, o por la impresión de un molde sobre el papel. Naturalmente ofrecen mayores dificultades los escritos manuscritos, pues aun los impresos incunables de los siglos XV y XVI, que son los más antiguos (sabido es que la invención de la imprenta la efectuó Gutemberg en el siglo quince (año 1452) son bastante claros y legibles. Los tipos de letra tipográfica son: *florentina, bastarda, normanda, grotesca, egipcia, elzeveriana, alemana*, etc. Los manuscritos son: *española, inglesa, redondilla, cursiva, gótica y de adorno*.

LECCIÓN 13

Cualidades generales de la buena lectura.—Teniendo por objeto la lectura en alta voz la transmi-

sión del pensamiento por medio de la palabra, es indispensable que reúna ciertas condiciones sin las cuales, o no produciría los resultados que buscamos, o los produciría imperfectamente.—Estas condiciones generales son:

Claridad.—Consiste en leer de suerte que se entienda perfectamente el pensamiento contenido en el escrito.

Exactitud.—Consiste en la fiel interpretación de los sonidos y notas de entonación y relación.

Acompasado.—Esta cualidad se refiere no sólo a la gravedad y medida fonéticas, sino también a la proporcionalidad entre la cantidad de las sílabas y el tiempo empleado en su pronunciación, en tiempos iguales.

Sostenido.—Se refiere a la igualdad de tono medio empleado en la lectura, independientemente de los varios matices, inflexiones y modulaciones que exijan su forma y fondo.

Entonación.—La entonación ha de ser proporcionada a las condiciones del local y número de oyentes.

Modulación.—Es el tránsito fácil, dulce y natural de un tono a otro por elevaciones y depresiones delicadas y armoniosas de la voz.

Naturalidad, expresión y gracia.—Siendo el lector un intermediario entre el autor del escrito, y los oyentes, y expresando ideas y sentimientos que no son propios, no debe dar a la lectura todo el calor y animación del orador o del que enuncia sus propios afectos o ideas. Ridículo resultaría el lector que tratase de expresar el dolor de una madre al perder a su hijo, con la misma entonación e idénticas exclamaciones.

maciones y gestos que aquella. Mas, aunque el lector ha de interpretar lo que otro ha escrito, ha de hacerlo con expresión, con cierta agraciada viveza, con una imaginación animada, que embellezca la aridez de la lectura con palabra y dicción armoniosa que deleite, atraiga y cautive la atención del público.

Vicios que deben evitarse en la lectura. — El defecto mayor es el tonillo monótono, tan frecuente en nuestras escuelas. Otro defecto también es la altisonancia, o empleo de una entonación elevada con exceso, que produce una ridícula afectación. Por último se deberá evitar la rigidez y frialdad que convierten al lector en una momia o un disco de gramófono.

LECCIÓN 14

¿Cómo empieza el niño a leer? — La lectura es un arte y por lo tanto se llega a poseer por la imitación, la práctica y las reglas.

La complejidad de la lectura exige el empleo del método analítico, descomponiendo los períodos en oraciones, éstas en palabras, las palabras en sílabas, y las sílabas en letras. Así como en el aprendizaje de la lengua materna lo primero que el niño imita son los sonidos, del mismo modo la lectura empieza por el aprendizaje de las letras, después sílabas, palabras y oraciones.

En la lectura hay dos elementos: *material o físico*, e *ideológico*. Lo primero son los caracteres mudos, representativos de simples sonidos; el segundo son las ideas y relaciones en ellas contenidas.

La inteligencia humana va siempre en la adquisición de lo cognoscible, de lo particular a lo general, de lo sensible a lo abstracto.

Por esto en la lectura se empezará por la enseñanza del signo. Tan pronto conozca las vocales y alguna consonante se irán formando palabras sencillas, conocidas del niño, tales como *mano, pie, papa, toma*, etc. Se irán aumentando estos ejercicios a medida que aumente la instrucción infantil, corrigiendo los defectos de pronunciación tan frecuentes en él, debidos a la flexibilidad de sus órganos bucales y a la poca seguridad de su oído.

Muchas son las *dificultades que ofrece en su principio* el acto de leer, originadas por la imperfección de los sentidos del niño, por lo cual pondremos especial cuidado en la educación de las siguientes:

Sentido visual.—Por él percibe el niño los caracteres escritos. El estudio de las *líneas, ángulos y curvas* en Geometría, *la medición de distancias*, etc., facilitarán su desarrollo.

Sentido auditivo.—Siendo el oído el juez de la buena pronunciación, será preciso educarlo mediante la *conversación, la lectura, la música y canto*.

Respiración y fonación.—La lectura en su parte mecánica es una serie de *sonidos, inflexiones y pausas*. Dependerá pues la buena lectura, de la perfección en la emisión de los sonidos, efecto del buen estado y desarrollo del aparato respiratorio y fonético. No se olvide la mútua relación que existe entre la palabra y la audición.

La función respiratoria se facilita por el ejercicio al *aire libre, la marcha, la carrera, el salto y la higiene*.

El desarrollo de todas las funciones mentales facilita el aprendizaje de la lectura.

Fines que debe proponerse el Maestro en la enseñanza de la lectura.—La misión del Maestro se dirige a despertar en los niños el deseo de aprender, aficionarlos a la lectura, corregir los defectos de pronunciación, ponerles en condiciones de sacar fruto de este gran medio de enseñanza, hacer que entiendan los pensamientos en ella contenidos y sepan interpretarlos con *claridad, exactitud y naturalidad*.

Lectura educativa.—Se llama lectura educativa la que no solamente tiende a la enseñanza de esta asignatura, sino que se propone el desarrollo de todas las mentales y físicas actividades, a poner al niño en condiciones de adquirir por sí conocimientos en su vida postescolar, de perfeccionarle en el orden moral, de estimular sus sentimientos y su corazón hacia la verdad y el bien.

LECCIÓN 15

Métodos para la enseñanza de la lectura.—La palabra *método* significa orden lógico, marcha o camino que se sigue, ya para investigar las verdades, ya para enseñarlas. Dos son los métodos: *analítico* o de descomposición, y *sintético* o de reconstitución. En el primero se va del todo a la parte, de lo general a lo particular. Por el segundo se asciende de lo concreto a lo abstracto, de lo particular y simple a lo general y compuesto.

En la enseñanza de la lectura se emplea generalmente el analítico, yendo del *todo* (*oración, frase, palabra*) a la letra gráfica o fonética, y completando (*después de conocidas las letras*) por el sintético las sílabas, palabras y oraciones. Entre los *procedimientos* que adoptan por base los órganos orales y el sentido del oído, se encuentran los siguientes: *antiguo deletreo, moderno deletreo y silabeo*. Todos ellos se basan en la distribución de las letras del alfabeto, atendiendo a la mayor o menor facilidad con que se producen las articulaciones.

El P. Santiago Delgado procedía del modo siguiente: Primero daba a conocer las vocales simples, aspiradas con la *h*, después las compuestas o diptongos y triptongos, y por último las consonantes labiales, linguales, guturales y dentales. Presentaba después las sílabas haciéndolas pronunciar en una sola emisión, es decir, sin deletreo. Pasa a componer con las sílabas conocidas palabras inteligibles para el niño, prosiguiendo con el conocimiento de los *signos de puntuación, frases y periodos*.

Naharro, partía también de la sílaba, enseñando anteriormente sólo las vocales, y después las sílabas por orden orgánico.

Pestalozzi (el padre de la intuición) empleó el procedimiento intuitivo valiéndose de letras móviles que, una vez conocidas, hacía combinar formando palabras, frases y oraciones, que después analizaban.

Jacotot, fundando en el principio de que, en materia de lectura todo se *halla* en todo, afirmaba que teniendo todos los hombres igual inteligencia y aptitudes, un niño podía enseñar a otro niño, y aún

aprender por sí solo. Tomaba una frase del Telémaco que después era analizada fonética y ortográficamente.

Vallejo partía de la siguiente frase, en que se hallan todas las articulaciones combinadas con la *a*: *Mañana bajará chafallada la pacata garrasayaza*. Estas mismas articulaciones las hacía combinar sucesivamente con la *e*, *i*, *o*, *u*, procedimiento que resultaba ridículo, pero bastante práctico, aunque deficiente, por prescindir del doble sonido de algunas consonantes, según se apoyen en una u otra vocal.

El método Flórez (procedimiento) no discrepa en mucho del de Naharro, y ha estado en uso, por bastante tiempo, en nuestras escuelas. Enseñaba primero las cinco vocales, después las consonantes por orden alfabético, letras mayúsculas, sílabas directas, inversas, mixtas y contractas, palabras y frases.

Avendaño y Carderera dividían la enseñanza en tres ciclos: en el 1.º enseñaban letras, sílabas y palabras; en el 2.º frases y oraciones de significado provechoso y conocido; y en el 3.º perfeccionaban la lectura en toda clase de escritos. Es pues este, uno de los más completos y racionales. El primer ciclo tiende a facilitar la lectura mecánica; el segundo, la racional; y el tercero, la expresiva.

Ventajas e inconvenientes de cada uno.— Todos ellos tienen alguna ventaja para vencer las primeras dificultades en la enseñanza de la lectura; pero en general son deficientes, unos por el escaso número de ejercicios, otros por no comprender la enseñanza de tipos manuscritos, otros por no abarcar la lectura completa, tal como debe enseñarse. Entre los citados

es uno de los más perfectos el de Avendaño, reformado por Carderera, y modernamente Calleja, Dalmau y otros editores han perfeccionado los procedimientos de lectura.

LECCIÓN 16

Enseñanza simultánea de la lectura y escritura.—

La lectura es la interpretación de la escritura, por lo cual existe tan íntima relación entre ellas, que hoy se aconseja por todos la enseñanza simultánea de ambas. Con esto se gana tiempo, se despierta la atención del niño, se rompe la aridez del aprendizaje de las letras y sílabas, se da amenidad a los primeros ejercicios de la escritura y se destierra la monotonía interminable de perfiles y caídos. Como el método que se ha de seguir en una y otra se funda en el elemento más simple, fonético y ortográfico, que es la letra, se establece una marcha armónica en las dos enseñanzas.

El método será pues el analítico-sintético.

He aquí el procedimiento que habrá de seguirse: Fundados en que el niño, al ingresar en la escuela, ya conoce, aunque imperfectamente, el lenguaje, se empezará por enseñar y distinguir las vocales y al mismo tiempo cada niño en su pizarra las escribirá. Después pasará el maestro a hacer lo propio con las consonantes. A continuación formará sílabas de sentido conocido, por ejemplo: pan, yo, tu, si, etc. Podrán preceder a la enseñanza de la lectura y escritura

ejercicios preparatorios para la mano inexperta del niño, que bien pudieran ser aplicación de ligeras nociones geométricas y de dibujo.

Después el niño aprenderá a trazar una vocal, por ejemplo la *i*, la *u*, la *o*. En seguida una o dos consonantes, (que pueden ser la *t* y la *l*). Juntándolas formará ya, por ejemplo, las palabras *tío*, *util*, *lío*, etc., repitiendo el ejercicio cuantas veces sea necesario hasta adquirir facilidad en la ejecución de los signos y seguridad en su pronunciación.

Proseguirá en forma análoga con todas las vocales y consonantes, procurando no correr demasiado, *saber perder el tiempo*, que lo que se gana en velocidad se pierde en *intención y seguridad*.

Algunos defienden que, siendo la escritura en su aspecto material una pura imitación, un dibujo, debe anteceder a la enseñanza de la lectura, por lo menos en los primeros pasos, aunque después han de ir a la par.

Por no armonizar ambas enseñanzas, de la mayor parte de nuestras escuelas se sale sin saber escribir (en el verdadero concepto de la escritura). No es saber escribir trazar más o menos caligráficamente las letras: Saber escribir es expresar con *signos gráficos la entonación, relaciones lógicas, valores gramaticales*, etc., redactar nuestras concepciones, dominar los ejercicios de redacción y composición. Por esto la mayor parte de nuestros niños y aun adultos, cuando escriben son meros dibujantes, incapaces de emplear bien los signos de puntuación, entonación y relación, y de escribir una carta, redactar una memoria o un documento cualquiera. Esto pues no es saber escribir.

Ni la lectura ni la escritura son *nada* sin el apoyo de la Gramática, cuya enseñanza ha de ser paralela con la de aquellas.

Los *procedimientos* para la enseñanza de la lectura son: el *geométrico*, *orgánico*, *mneumónico*, *iconográfico* y *mecánicos*: Todos estos toman por base el sentido de la vista.

El *geométrico* consiste en la agrupación de las letras por su figura.

Por el procedimiento orgánico se asocian en razón de su prioridad y facilidad en la pronunciación, en este orden: guturales, labiales, dentales, paladales, etcétera.

El procedimiento *mneumónico* se vale, para facilitar el conocimiento de las letras, de caras, cuyo gesto recuerda la disposición necesaria de los órganos para la pronunciación. Este procedimiento sólo es aplicable en las primeras lecciones de una escuela de párvulos.

En el *iconográfico* se acompaña a cada letra una figura que empieza con el sonido de la 1ª letra que se quiere conocer. Tal procedimiento no allana más que el procedimiento de la lectura.

El *mecánico* o de repetición se funda simplemente en la repetición de ejercicios, y se vale de letras móviles, cintas, tableros, cuadros, circulares, naipes, etc.

La forma adecuada para esta enseñanza es la expositiva auxiliada por la intuición y completada por la interrogación y los ejercicios prácticos.

LECCIÓN 17

Material y procedimientos para la enseñanza de la lectura.—Respecto a procedimientos véanse los estudiados en las dos lecciones anteriores, unos basados en la vista y otros en el oído.

El material lo constituyen *carteles* para la enseñanza colectiva, cartillas, letras sueltas colocadas en cuadros, dados, encerados, cuadriculados, pizarras, donde el niño escribe las letras y sus combinaciones, láminas fononímicas, libros convenientemente graduados, manuscritos, etc.

Condiciones que deben reunir los libros de lectura en la escuela primaria.—La enseñanza de la lectura tiene el doble objeto de traducir e interpretar fielmente los pensamientos del escritor, y de servir de medio para la adquisición de toda clase de conocimientos: Por esto los libros de lectura han de reunir condiciones de redacción armónica y progresiva que facilite el mecanismo de su enseñanza, y han de contener a la vez un cuerpo de doctrina, capaz de instruir.

Respecto a la primera finalidad, deberán combinarse los ejercicios de modo que vayan de lo fácil a lo difícil en marcha graduada y natural.

También se han de tener en cuenta las condiciones materiales de publicación, tales como calidad, color y satinado del papel, tipo de letra bien legible, sólida encuadernación, baratura, etc.

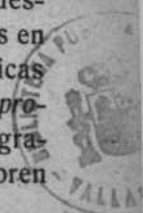
En cuanto al fondo comprenderá asuntos de necesidad y utilidad en la vida práctica, de cultura enciclopédica, de fondo moral y expuesto en forma agradable, amena y variada.

Siendo la lectura el gran medio de aprender, se tenderá siempre, después de vencidas las dificultades mecánicas, a despertar en el niño afán por el estudio, orientaciones culturales, ansias de saber; a conseguir por ella los elementos fundamentales de todas las ciencias.

Lugar que debe ocupar la lectura en el horario escolar.—La importancia de la lectura *per se* y *per accidens*, es decir, como medio educativo e instructivo, nos hace comprender que su enseñanza ha de ocupar un lugar preferente en el programa escolar. No deberá bajar de treinta minutos en cada sesión el tiempo que en aquel se le consigne.

La lectura como ejercicio práctico gramatical.—Sería incompleta la enseñanza de la lectura si no se completase con la de la Gramática. Paso a paso se simultanearán ambas enseñanzas, y, como el análisis gramatical no es más que la aplicación de los conocimientos gramaticales, los ejercicios de lectura nos servirán admirablemente para la práctica analítica.

Redacción de un programa escolar para la lectura.—El programa de lectura puede dividirse en tres grados. El primero ha de conducir prácticamente al desarrollo de la sensibilidad, a vencer las dificultades en el conocimiento y recuerdo de las letras prosódicas y ortográficas, simultaneando los conocimientos *prosódicos*, *ortográficos* y *analógicos*. El segundo grado o *ciclo* debe comprender asuntos que acostumbren



al niño a *conocer*, a *juzgar*, a *raciocinar*, a *conocer el mundo externo*, la *Naturaleza*, la *sociedad*, etc.

El tercer grado o *ciclo* de la lectura dará conocimientos de las *ciencias* y de las *artes*, de la *moral*, del *derecho*, *redacción de documentos*, *lectura de manuscritos*, *poesías*, *obras dramáticas* y *oratorias*, etc. ejercicios de *composición*, *análisis lógico-sintácticos*, *diarios*, etc.

LECCIÓN 18

Concepto de la Estética y sus relaciones con la lectura.—La palabra *estética* (derivada de la griega *aistenomay*, *sentir*) es, aunque impropriamente el nombre de la ciencia de la belleza.

La lectura es un arte de la palabra, y en tal concepto es susceptible de producirse bellamente. No cabe en ella la libertad y la inspiración del artista literario, del pintor o músico; pero así como cabe el arte y la belleza en la interpretación de una ajena composición, o en la ampliación de un boceto, en la copia de cuadro, en la obtención de una fotografía, así también cabe el arte, la inspiración, la belleza, en el acto de leer.

La belleza: sus clases y arte.—En sentido subjetivo la belleza es lo que produce en nosotros una emoción placentera, capaz de afectar el sentimiento estético innato en el hombre.

En sentido objetivo es «la manifestación sensible de lo infinito por medio de lo finito» (Schelling); o

bien «la manifestación sensible, en forma armónica y expresiva de la fuerza o vida del objeto» (La Revilla).

La belleza es indefinible; la emoción estética se siente sin previa operación consciente, y sin considerar la finalidad de la obra bella, ni los medios con que se obtiene. El conocimiento de la belleza objetiva se adquiere a *posteriori*, por la contemplación de los atributos que le son propios. Estos son: *unidad*, *variedad* y *armonía*.

La *unidad* es independiente de las cualidades íntimas, y se refiere a la forma sensible, a la unidad de impresión que produce en nosotros la obra bella, a la consideración en conjunto de todas sus partes. Por esto existe unidad dentro de la variedad: Un paisaje tiene millares de árboles, peñascos, villas, arroyos, etc., y, a pesar de esta variedad de objetos, nuestra imaginación ve en él un conjunto agradable, una unidad.

Tampoco se concibe belleza sin *armonía*, pues fuera sin ella un *caos*.

Es la *armonía* el resultado de la coexistencia entre la variedad y la unidad, acompañado de orden y proporción.

La belleza no se percibe sin el gusto artístico, que es la facultad receptiva, perfeccionada por el ejercicio de las potencias del espíritu.

Grados diversos de belleza.—Siendo la belleza algo accidental y cualitativo, algo formal y extrínseco, ha de apoyarse en lo esencial y fundamental de las cosas. En todo lo bello habrá pues: *fondo* y *forma*. La relación y proporcionalidad de ambos elementos da origen a distintos grados de belleza: lo *simplemente*

bello; lo *sublime* y lo *cómico*. Lo simplemente bello es resultado de la *proporcionalidad* y *armonía* entre el fondo y la forma.

Si hay tal fuerza y energía en el fondo que sobrepuje a la forma, produciendo una especie de anonomadamiento en nuestro espíritu, se origina la *sublimidad*, grado supremo de la belleza.

El predominio de la forma sobre el fondo, objeto o asunto, de tal manera que produzca una emoción agradable y festiva, da origen a lo *cómico*.

Una flor será un objeto *bello*; un volcán, un paisaje suizo, son *sublimes*; el desenlace de un sainete es *cómico*.

En lenguaje vulgar se admiten las siguientes clases de belleza: lo *hermoso*, lo *agraciado*, lo *bonito* y lo *elegante*; pero tales clasificaciones tienen sólo un fundamento subjetivo.

Ordenes de belleza.—Por los factores de su producción, se divide la belleza en *natural* y *artística* o *artificial*.

Por la naturaleza del objeto bello puede ser: *física*, *intelectual* y *moral*.

Por la esencia misma de la belleza puede ser: *absoluta* y *relativa*.

A qué se llama Bellas Artes?: Enumérense las más conocidas

Arte equivale a potencialidad de hombre para transformar las cosas, mediante el hábito y la reflexión. También significa conjunto sistemático de reglas para realizar un fin con perfección. La lectura es un

arte en el doble aspecto subjetivo y objetivo; arte, como facultad del lector perfeccionada por la reflexión; arte, como cuerpo de doctrina o conjunto de preceptos deducidos de las ciencias auxiliares e inducidos de la experimentación.

Corresponde la lectura al grupo de artes acústicas: de enumeración, y tiene por finalidad satisfacer necesidades del espíritu.

He aquí el cuadro de clasificación de las Artes en general, de bastante analogía con el del Sr. Blanco.

Artes del cuerpo.	{ Gimnasia..... Higiene. Artes industriales.....	{ Ortopédica Terapéutica Pedagógica Manufactureras Fabriles	
Artes del espíritu...	{ Acústicas y Plásticas	{ Música y canto. Artes de la palabra... Estáticas..... Dinámicas.....	{ De enunciación De composición Mixtas Escritura Dibujo Pintura Escultura Arquitectura Mimica Coreografía
	{ De composición..... De enunciación..... Mixtas.—Oratoria.	{ Léxico Gramática Literatura Ortología Recitado Lectura y declamación	

El *Dibujo*, *Pintura*, *Escultura* y *Arquitectura*, pertenecientes al grupo de las *plásticas*, y la *Música* y

Literatura, (acústicas), reciben la denominación de *Artes Bellas* o *Bellas Artes*, por tener como principal objeto la producción y manifestación de la belleza. También la lectura pudiera considerarse como tal por las emociones que produce en el lector y auditorio, aunque sea de orden inferior, ya por la menor libertad en sus producciones, ya por hallarse incluida en la *Literatura*.

LECCIÓN 19

Se denomina obra *literaria* toda composición en que se expresan los pensamientos o afectos de su autor, de una manera bella y artística, por medio de la palabra hablada o escrita.

En toda obra literaria debemos considerar, de una parte las ideas, sentimientos o imágenes que queremos expresar; y de otra el medio, el ropaje de que nos hemos de valer para exteriorizar lo que pensamos o sentimos; lo primero constituye el elemento lógico, el fondo o asunto; lo segundo la forma, el elemento gramatical.

Sería empeño vano catalogar los *asuntos* de la obra literaria, pues son tan variados y múltiples, como variados y múltiples son los objetos y verdades cognoscibles por nuestro entendimiento. El mundo psíquico, con sus modalidades; el mundo sensible; lo ontológico, abstracto y metafísico, todos los asuntos en fin de la Ontología, Cosmología, Teodícea y Antropología, pueden ser objeto de las obras lite-

rarias. El arte de la lectura ha de servir, por lo tanto, para interpretar tan heterogéneas materias, y de esto se infiere la gran cultura que el buen lector precisa para conocer todos los *asuntos* de la obra legible.

Forma de elocución.—El fondo o asunto ha de revestirse y exteriorizarse mediante el lenguaje, y esta expresión del pensamiento se llama *elocución*, que será poética cuando lo realice con estilo elegante, florido y lleno de imágenes y figuras. La *elocución vulgar* se diferencia de la poética en cuanto que aquella consiste en la manifestación clara, sencilla y exacta del pensamiento, y ésta en la exteriorización de nuestras concepciones y sentimientos con galanura y belleza.

La *elocución*, atendiendo al fondo del asunto y a la vez a la forma, recibe los nombres de *descripción*, *narración* y *exposición* o *disertación*.

Por las personas que en ella intervienen se denomina *monologada* y *dialogada*.

Descripción.—Consiste en la enumeración de los objetos, cualidades o aspectos del asunto que nos proponemos dar a conocer. Las cualidades de una buena descripción son la unidad, dentro de la pluralidad, la naturalidad, armonía y exactitud. He aquí la pintura (como bello ejemplo de descripción) que hace Cervantes, de un mozalbete afeminado: «Era un mancebo galán, atildado, de blancas manos y rizados cabellos, voz melíflua y de amorosas palabras, y finalmente todo hecho de alfenique, guarnecido de telas y brocados».

Si presenta forma expositiva a cargo de un solo personaje, recibe el nombre de *monólogo* o *soliloquio*.

Si intervienen dos o más personas se llama *diálogo* o *coloquio*.

Narración.—Es la exposición de los hechos. Sus cualidades son: *unidad, claridad, brevedad, interés, orden y ornato*.

Hay diversas especies de narraciones: Pueden ser históricas, oratorias, poéticas y festivas. Estas, cuando son cortas e ingeniosas, se denominan *anécdotas*, y las satíricas, *epigramas*.

Disertación.—Es la exposición de un asunto corto, con el fin de enseñar, demostrar o convencer. Cuando se refuta un error y se defiende una verdad entre dos oradores o autores, recibe el nombre de *controversia* o *polémica*.

Las cualidades de toda disertación son; *claridad, orden, exactitud y brevedad*.

Según el objeto, las disertaciones pueden ser: *científicas, literarias, filosóficas, teológicas, artísticas, etcétera*.

Figuras de lenguaje.—Son ciertas licencias o alteraciones de las leyes gramaticales, lógicas y literarias; con el fin de dar belleza, fluidez o claridad a la elocución. Son, pues, estas figuras formas especiales y artísticas de elocución.

Su división.—Se dividen en gramaticales y literarias. Las figuras gramaticales son alteraciones de la jurisprudencia gramatical, siendo unas referentes a la Analogía (incluyendo en ésta la Prosodia y Ortografía), como son los *metaplasmos* o figuras de dicción, en sus especies *prótesis, epéntesis, paragoge; aféresis, sincopa, apócope, metátesis, fusión, la dièresis, sinéresis, sinalefas, abreviaturas*. Otras se refieren a la

Construcción oracional (Sintaxis), tales como el *hipérbaton* (con sus variantes *Anástrofe*, *Histerología*, *Tmesis* y *Paréntesis*); la *elipsis*, (en sus dos aspectos *zeugma* y *Prolepsis*); el *Pleonasmo*, *Silepsis*, *Enálage* y *Analocutón*.

Las figuras literarias son de tres clases: de *dicción*, *tropos* y *figuras lógicas* o de *pensamiento*. Las figuras de dicción consisten, según *Granada*, en una agraciada y primorosa colocación de las palabras, alterada la cual, se muda o desaparece la figura.

Además de las figuras de dicción correspondientes a la Gramática, anteriormente enumeradas, mencionaremos las siguientes: *polisíndeton*, *asíndeton*, *adjunción* y *disjunción*, *concatenación*, *retruécano*, *similicadencia*, etc., todas las cuales se estudiarán en Preceptiva Literaria.

Se denominan *tropos* los cambios de significado de las palabras o frases, para dar más belleza al pensamiento.

Comprenden la *metáfora*, *metonimia* y *sinécdoque*.

Metáfora.—Esta figura por excelencia, alma del lenguaje poético y elemento que ha informado todas las lenguas, traslada la significación propia de una o varias palabras a otro sentido que no le conviene con propiedad, sino en virtud de una comparación mental por su semejanza o accidentes. La sucesión de metáforas constituye la *alegoría*.

Metonimia.—Se funda en la dependencia entre las ideas afines, tales como la causa por el efecto y el efecto por la causa, el instrumento por quien lo emplea, el autor por sus obras, el antecedente por el

consiguiente, el lugar de origen por la cosa originada, etc.

Sinécdoque.—Tiene su fundamento en la idea de *coexistencia*. Son casos particulares: Uso del todo por la parte; de la parte por el todo; del continente por el contenido; de la materia por la obra; del género por la especie; del singular por el plural, etc. Una variedad es la *antonomasía* que consiste en emplear un nombre común por un propio, o viceversa.

Figuras lógicas.—Son las principales: *Antítesis, sentencia, amplificación, simil y paradoja*.

Figuras pintorescas.—Tienen su origen en la imaginación que se vale de ellas para representar con viveza y colorido los objetos. Pertenecen a este grupo, la *perífrasis, descripción, enumeración, prosopografía, paralelo, topografía, etopeya y definición*.

Figuras patéticas.—Se dirigen al sentimiento, y son las formas especiales de que nos valemos para exteriorizar las emociones vivas de nuestro ánimo. Las principales son: *Apóstrofe, imprecación, execración, dialogismo, reticencia, hipérbole y prosopopeya*.

Figuras oblicuas.—Reciben esta denominación porque tienen lugar cuando damos al sentido de las palabras o frases, una desviación u oblicuidad de su verdadera y propia acepción. Son las siguientes: *Litote, preterición, ironía, carientismo, clenuasmo, mimesis, asteísmo y sarcasmo*.

Aplicaciones generales a la lectura

Es más difícil leer el lenguaje figurado que el vulgar y corriente, por lo cual el lector deberá cono-

cer todas las elegancias y figuras para poderlas interpretar. He aquí algunas prescripciones: 1.^a Las obras en lenguaje versificado exigen especial cuidado para la interpretación de las *sinalefas*, *diéresis*, *sinéresis*, *cadencias* y *cesuras*. El mal empleo de estas figuras podría alterar el *metro* y el *ritmo*.

2.^a Las palabras en que se cometen figuras de dicción, requieren una lectura pausada, clara y distinta, a fin de que no pasen inadvertidas tales elegancias.

3.^a Así mismo las figuras lógicas, como dirigidas al entendimiento, han de ser leídas despacio y con claridad y firmeza.

4.^a El hipérbaton exige inflexiones de voz que hagan resaltar el oficio de las partes importantes que quedan como cortadas por la intercalación de otras.

5.^a Una entonación especial y pausada nos dará a conocer la supresión de una o varias palabras en la oración.

6.^a Las palabras y giros pleonásticos se remarcarán también en la entonación.

7.^a La lectura de los tropos se distinguirá por el tono, intensidad y énfasis.

8.^a Las figuras patéticas exigen, en la lectura, gran énfasis, calor y expresión.

9.^a La lectura de las figuras oblicuas se efectuará en un tono mordaz y agridulce, no desprovisto de perspicacia, dulzura, gracia y naturalidad.

10. A los cuentos corresponde el estilo narrativo con cierto donaire y gracia.

11. La lectura en tono exagerado, la afectación estudiada, el exceso de énfasis y pausas, convertirían

en ridículas las más bellas galanuras literarias, si el lector no sabe ponerse en un justo medio de interpretación, y si no adquiere por imitación de buenos modelos lo que las empíricas reglas no pueden enseñar.

12. Las figuras pintorescas requieren gran énfasis, colorido de pronunciación, variedad de matices y modulación.

LECCIÓN 20

Estilo en las obras literarias

Estilo, de la voz latina *stillum*, es la manera particular, la forma característica de hablar o escribir. Por el estilo se diferencian las producciones literarias, como por la cara se distinguen las personas.

Él presenta caracteres diferenciales por los que distinguimos unos autores de otros, siendo como la fisonomía de los escritos y obras literarias.

El estilo puede ser, atendiendo a la forma, *sencillo*, *medio* y *sublime*.

Por los afectos y sentimientos expresados, recibe las denominaciones de *festivo*, *grave* y *patético*; y por los elementos gramaticales *periódico* y *cortado* o *lácnico*.

También recibe los nombres de *homérico*, *pindárico* (Píndaro fué el Príncipe de los poetas líricos griegos), *virgiliano*, *horaciano*, *ciceroniano*, *cervantino*, *shesperiano*, *castelariano*, etc., según presente analo-

gías con los estilos empleados por Homero, Píndaro, Virgilio, Horacio, Cicerón, Cervantes, Shesper, Castelar, etc.

Las composiciones de estilo sencillo serán leídas con naturalidad y sin afectación en el tono y expresión.

Las de estilo medio exigen también una entonación media, con mayor énfasis que las anteriores.

El estilo florido requiere gran riqueza de matices, inflexiones y ornato de expresión.

Las obras escritas en estilo festivo o jocosos exigen cierta fluidez, naturalidad y gracia, en su lectura.

Las de estilo patético serán leídas con tono sublime, emocionándose el lector, y matizando su lectura con variedad de énfasis e inflexiones.

El estilo periódico, rico en perífrasis, ha de ir acompañado también de toda la gama de intonaciones, procurando economizar las reservas de aire, a fin de evitar tener que cortar los períodos para la inspiración. También se evitará un tono de voz elevado, que podría producir afonía en el lector, y cansancio en el auditorio.

Cualidades esenciales de la obra literaria

El atributo esencial a toda producción literaria es la *belleza*, que constituye su objeto y fin primordial.

Su efecto contrario es la *fealdad*, producto de la falta de unidad, variedad, orden y proporción.

Otro atributo esencial es la *bondad*, tanto en lo referente al fondo, como a la finalidad. Opónese a la *bondad* la inmoralidad que existirá cuando la com-

posición excite nuestras malas pasiones o tienda a la corrupción de las costumbres.

La obra literaria ha de poseer *verdad* y *verosimilitud* (o verdad posible), oponiéndose a ellas la *falsedad* e inverosimilitud, o imposibilidad de que los hechos puedan realizarse.

Corrección y eufonía.—Los atributos anteriores hacen relación al fondo de la composición literaria. Respecto a la forma o ropaje externo, deberán poseer corrección en el lenguaje, y eufonía en la pronunciación y combinación fonética. La más bella concepción, el pensamiento más profundo, no alcanzan la denominación de obras literarias, si se enuncian tosca e incorrectamente, si se exteriorizan con lenguaje pobre, defectuoso y desagradable a un buen oído prosódico y musical.

La mala combinación de sonidos origina la *cacofonía* o encuentro de consonantes análogas, como en este ejemplo: «La fama infame del famoso Fausto».

El encuentro de vocales iguales se denomina *hiato*; v. gr.: Que llama amor a amar a su manera. (*Campoamor*).

La anfibología se comete con el empleo de vocablos o frases de doble sentido o interpretación.

Observaciones aplicables a la lectura.—El lector juega un papel secundario en la obra literaria, por lo que no puede evitar tales defectos que son debidos al autor; pero, conociéndolos, podrá atenuarlos.

LECCIÓN 21

Diferentes géneros de composiciones u obras literarias.—En relación con su finalidad, las obras literarias se dividen en dos grandes grupos: *Literatura puramente bella* y *literatura bello-util*. La primera recibe el nombre de *Poesía*; la literatura bello-util comprende la *Oratoria* y la *Didáctica*.

La oratoria es la exposición de la belleza por medio de la palabra hablada; la didáctica utiliza la palabra escrita. Ambas, además de la realización de la belleza, tienen por finalidad exponer la verdad, instruir, mover la voluntad del público hacia un determinado fin, contribuir a la perfección del hombre, aumentar su moralidad, etc.

Clasificación de las obras didácticas.—Ya hemos dicho que la Didáctica comprende toda composición literaria, cuyo fin es la exposición de la verdad por medio de la palabra escrita.

Distínguese de la Poesía en cuanto que el fin primordial de esta última es la belleza, y el de la Didáctica, la enseñanza.

Diferénciase de la Oratoria: 1.º En que la Didáctica se sirve de la palabra escrita, y aquella de la oral. 2.º En que generalmente se dirige a la inteligencia, mientras la *oratoria* lo hace al corazón. 3.º En que sus elementos artísticos radican principalmente en la forma, constituyendo su fondo las verdades científicas.

El género didáctico comprende composiciones *teológicas, filosóficas, históricas, políticas, morales*, etc., que, por su extensión, se denominan *elementa-*

les, superiores y magistrales; y, por su forma, *monografías, memorias, etc.*

Al género didáctico pertenecen la *Historia, Novela, Fábula, Cartas y Artículos periodísticos.*

Género oratorio.—Son composiciones oratorias, los discursos pronunciados ante un auditorio con el fin de convecerlo, persuadirlo o moverlo a un determinado fin.

La preceptiva literaria moderna admite cuatro partes en todo discurso: *exordio, proposición, confirmación y epílogo.* El exordio, introducción o preámbulo, sirve para preparar el ánimo del público hacia la benevolencia. La *proposición* equivale a exposición del asunto que se va a desarrollar. La *confirmación* constituye el verdadero fondo del discurso; y el *epílogo* comprende la recopilación de todas las pruebas y razones, así como la excitación, la última llamada al corazón y sentimientos del auditorio.

La oratoria comprende discursos *académicos, políticos, forenses, religiosos y didácticos,* teniendo en cuenta el asunto, finalidad y lugar en que son pronunciados.

Preceptos referentes a la lectura de estas obras.—Tiene gran importancia para el lector el conocimiento de los géneros literarios, para realizar la lectura en armonía con cada uno: Las obras didácticas precisan un tono medio, pronunciación correcta, reposada, desprovista de grandes énfasis, caídas bruscas de entonación, etc. Aun dentro de este género variará la lectura, según sean *narraciones históricas, episodios fabulosos, cómicos, cartas,* (que deberán ser leídas con entonación sencilla y familiar) o *artículos periodísticos.*

No es muy frecuente la lectura de composiciones oratorias, porque generalmente son pronunciadas por el orador. La lectura del *exordio* y *epílogo*, debe ser animada, humilde y patética; la de la *proposición* y *confirmación*, reposada y con entonación media.

Así mismo variarán el tono, énfasis e inflexiones del lector, según pertenezca el discurso a la oratoria académica, forense, política o religiosa.

LECCIÓN 22

¿Qué es poesía?: Forma del lenguaje más propio de la Poesía.

La poesía es el arte literario por excelencia, cuyo fin esencial es la realización de la belleza por medio de la palabra. Es el arte de representar las ideas, sentimientos e imágenes, con el instrumento más perfecto y universal de que el hombre dispone. Por esto supera a todas las demás Bellas Artes, que se valen del sonido musical, del dibujo, colorido, de la forma geométrica, etc., instrumentos todos que no pueden rivalizar con el inefable don del lenguaje.

El verso es el molde e instrumento preferido en Poesía, por lo que es frecuente suponer que el lenguaje poético ha de estar sujeto siempre a *metro* y *rima*: Sin embargo también la prosa es a veces el medio de expresión de la obra poética: Una página del Quijote, un discurso de Castelar o Cicerón, son obras poéticas, pues no solo afectan a la inteligencia, sino

que conmueve profundamente la sensibilidad, deleitan nuestra fantasía, excitan nuestros más puros sentimientos, por lo armonioso de su lenguaje, la abundancia y donosura de imágenes, por la belleza, en fin de su fondo y forma.

División de la poesía.—A cuatro géneros pueden reducirse todas las composiciones poéticas: *poesía objetiva* o *épica*; *poesía subjetiva* o *lírica*; *poesía objeto-subjetiva* o *dramática*, y *poesía mixta*, *compuesta* o de *transición*.

El género épico es la manifestación de la belleza objetiva mediante la palabra rítmica. El instrumento propio de este género es el *verso*, digno ropaje del más grandioso y nobilísimo de los poemas, que no armonizaría con la forma árida y pobre de la prosa. Por el género épico se retratan y describen la Naturaleza, los grandes episodios históricos, las grandezas y hazañas atribuidas a los dioses y héroes, etc.

Las composiciones de este género reciben los nombres particulares de *Epopéya*, *Poema burlesco*, *Poema histórico*, *Poema descriptivo* y *Leyenda*, según los diversos asuntos.

La *poesía lírica* es la manifestación de las concepciones y sentimientos del poeta, reflejando su personalidad y su carácter, lo cual no sucede en la composición épica, en que este ocupa un papel secundario.

Los poetas cantaban antiguamente estos poemas acompañándose con la lira, y de ahí el calificativo de *lírico* con que se le distingue.

La *poesía lírica* comprende: *Oda*, *Elegía*, *Canción*, *Cantata*, *Soneto*, *Romance*, *Balada*, *Madrigal*, *Epigrama* y *Letrilla*, etc.

La *poesía dramática* es la representación poética de las acciones humanas por medio de la palabra y gesticulación de ciertos personajes que la interpretan, denominados *actores*. Participa del género *objetivo* y *subjetivo*, ya que el poeta pone en boca de los *actores* sus concepciones o sentimientos, que atribuye a los personajes del *drama*, a la vez que narra, pinta y describe los hechos externos, las acciones humanas, con los caracteres de realidad (y no por simples relatos), ayudados por la *Escenografía*, *Indumentaria* y demás artes auxiliares del drama.

La *poesía dramática* tiene por finalidad el ennoblecimiento del hombre por medio del placer y del recreo. Comprende la *tragedia*, *drama*, *melodrama*, *ópera*, *zarzuela*, *sainete*, *entremés*, *pasillo*, etc.

Poesía mixta.—Este género nace de la combinación de elementos de los anteriores. Hay composiciones que no son rigurosamente líricas, épicas o dramáticas; hay poemas *épico-líricos*, *lírico-épicos*, *lírico-dramáticos*, etc., razón por lo que se admite este cuarto género denominado compuestos o de transición. Comprende la *sátira*, *epístola*, *fábula* y *poemas bucólicos* y *didácticos*.

Lectura de las obras literarias según pertenezcan a uno u otro género

La grandeza y solemnidad de la composición *épica* requiere una lectura magestuosa y una entonación reposada y solemne.

La lectura de las obras *dramáticas* variará en

cada subgénero, siendo *enfática* en la tragedia, *animada* en la comedia, y *ligera* en el sainete.

Las composiciones del género lírico exigen una lectura con gran énfasis, variando la tonalidad según el estado inherente a cada composición: Puede afectar todos los estilos, desde el festivo y jocoso del *epigrama*, hasta el patético tan frecuente en la mayor parte de las producciones líricas, sobre todo en la *Oda* heroica y sagrada. La lectura de la *elegía* requiere también entonación patética. Las *églogas* son de estilo sencillo, lo mismo que el *madrigal*, por lo que su lectura se ha de hacer con ingenio, naturalidad, y dulzura.

La lectura de las composiciones *satíricas* se hará con estilo festivo y cierta ligera e intencionada ironía.

Las cartas deben estar redactadas, y por consiguiente han de ser leídas en estilo sencillo y amistoso. La *fábula* también requiere una lectura en tono sencillo y llano. La lectura de los *poemas bucólicos* deberá ser hecha con cierto *candor*, naturalidad y gracia. Los *poemas didácticos* exigen una lectura pausada, noble y grave, ya que van encaminados a la inteligencia del auditorio, y a la adquisición de las verdades y asuntos científicos, cuya adquisición ha de ser lenta y laboriosa.

LECCIÓN 23

Clases de lecturas.—Ya hemos dicho en la lección 2.^a que la lectura *mental* es la que se efectúa cuando

el lector se detiene sólo en la interpretación del escrito, en la representación interna de las ideas que en él se contienen. Es pues el primer momento de toda lectura.

Cuando el lector continúa la operación inversa de enunciar por medio de la palabra hablada (y aun el gesto), las ideas representadas en su mente por el primer momento; cuando además de pensar, hace pensar a los demás, entonces se produce la lectura *oral* o en alta voz.

Lectura mecánica (impropiamente llamada lectura), es aquella en que el lector traduce meramente en *fonemas* (sonidos desprovistos de valor ideológico) los caracteres gráficos del escrito, sin que produzcan en su mente representaciones lógicas. Tal será la lectura de una composición en lengua desconocida para el lector, o aquella que realizan muchas veces los niños por rutina u obligación, sin la luz que ha de prestarles la atención reflexiva.

Lectura razonada es la verdadera y propia lectura, en que a la vez que se interpretan los mudos caracteres gráficos, por palabras, se van representando mentalmente las ideas que expresan y pensando detenidamente sobre ellas. Esta lectura es indispensable para la adquisición de conocimientos.

Lectura explicada es aquella en que el lector va ampliando los puntos de la lectura con reflexiones o aclaraciones propias.

Esta clase de lectura, lo mismo que la lectura artística (que se propone la lectura con belleza) exigen una preparación previa en el lector.

Se denomina *lectura privada* la realizada delante

de las personas de nuestra familia o amigos; y lectura *pública*, si se hace ante muchas personas desconocidas o de poca intimidad, con las circunstancias de un espectáculo público. Tal es la efectuada en Academias, Ateneos, Certámenes, etc.

Lectura vulgar o corriente es la que simplemente tiene por objeto enterar al auditorio del contenido de un escrito, (novela, periódico, memoria, cartas, libros didácticos, etc).

La lectura *artística* o bella lectura se realiza cuando el lector trata de hacer resaltar las bellezas artísticas de la composición, en lo referente al fondo y a la forma. Son lecturas artísticas las efectuadas en los Juegos florales, Certámenes, Academias, discursos de recepción, apertura de curso, etc.

Lectura improvisada es la que no ha sido precedida de una preparación previa por parte del lector. Sólo los grandes lectores pueden practicarla correctamente.

Lectura preparada será la efectuada por el lector después de varios ensayos, y estudiado previamente el asunto y demás condiciones del escrito.

Condiciones propias de cada una de estas clases de lectura.—La lectura mental es generalmente empleada para la adquisición de conocimientos.

Rara vez, estando sólo el lector, (no siendo los niños) se utiliza para esto la lectura en alta voz, aunque es utilísima para apreciar uno mismo por el oído las galanuras de forma, para adquirir las mismas palabras del escrito, como *divisiones, definiciones, testimonios, figuras, poéticas*, etc.

La lectura en alta voz se realiza, pues, casi siempre delante de un auditorio.

La lectura corriente y privada no exige preparación previa; más la *pública* ha de ser precedida de un estudio del fondo y forma de la composición.

Aún exige una mayor preparación y gran dominio del asunto, la lectura explicada.

Por último, la lectura *artística* es difícilísima y está solo al alcance de los grandes actores, oradores o literatos, pues requiere un lector muy culto e ilustrado, conocedor profundo de la Gramática y Literatura, y capaz de emocionarse y exteriorizar sus sentimientos.

LECCIÓN 24

Cualidades referentes al lector: cualidades físicas y psíquicas

Si la lectura es una *bella* arte, su artífice será el lector, que, por tanto, ha de reunir varias condiciones, unas ingénitas o naturales, otras adquiridas. Las cualidades naturales que precisa un buen lector son: *físicas*, tales como buena vista, voz clara y bien timbrada, aparato fonético respiratorio en perfecto estado de salud, buena presencia y finos modales.

Facultades intelectuales.—A este grupo pertenecen: fecunda imaginación, capaz de presentarse las bellas imágenes contenidas en la lectura; gran *sensibilidad*, para hacer suyas las emociones y sentimientos del autor de la obra; una *atención* firme para consagrar al acto de leer, toda su energía; *inteligencia* desarrollada, capaz de comprender el significado in-

tegro y profundo de la obra legible; *gusto* acrisolado y depurado por la lectura de buenos autores; *talento, ingenio e inspiración*.

Entre las cualidades adquiridas merecen especial mención las siguientes: *educación artística, cultura sólida y pronunciación fluida y correcta*.

Así como en las artes plásticas, el dibujo es el pensamiento del artista y la imagen de su futura obra; y así como es necesaria la unión del color con el dibujo para engendrar la pintura; así en la lectura el ademán, el gesto, o expresión del semblante del lector, las inflexiones de la voz y las entonaciones adecuadas, expresan la idea, el pensamiento, los misteriosos fenómenos del alma, *lo bello*. «La buena pronunciación se une a la expresión como el color al dibujo; da cuerpo a la lectura, hace sensibles los pensamientos en ella latentes. La espiritualidad o concepción de lo bello y la voz, o expresión de la belleza por la palabra, son los elementos estéticos de la lectura en alta voz» (*B. Perales*).

Algunos lectores célebres.—Son tan complejas (como acabamos de ver) las condiciones y facultades precisas para una correcta y perfecta lectura, que es difícil encontrar buenos lectores, y aún menos de las composiciones en verso. Los oradores distinguidos, los actores y actrices de primera fila, los poetas y autores de gran inspiración, son los únicos que pueden aspirar al título de buenos lectores: Margarita Xirgú, Rosario Pino, La Guerrero, Fuentes, Puga, Cobaña, etc, estrellas de nuestro teatro contemporáneo, gozan fama de excelentes lectores; Julián Romea, Carlos Latorre y Rafael Calvo, Vico, etc., leían admi-

rablemente. Salmerón, Benot y Castelar fueron así mismo lectores insignes: y el popular poeta D. José Zorrilla fué el primer lector de su tiempo.

Casi todas las obras de Ortología citan como lector de merecidísima fama al frances Ernesto Legouvé, gran dramaturgo, novelista, orador y propagador, con sus obras, del arte de la lectura.

LECCIÓN 25

De la lectura como acto: potencias que intervienen en el acto de leer.—La relación entre el lector y la obra legible, produce el *acto* de la lectura, que no es otra cosa que la *traducción* que el lector realiza de los *ideofonemas* y signos gráficos y de relación contenidos en la obra, traducción que se efectúa en las potencias mentales del lector, dando lugar a la llamada *lectura mental*.

Mas, si la lectura ha de ser transmitida y exteriorizada, es necesario el concurso de las potencias fonéticas y acústicas, para transformar aquellas representaciones mentales en palabras habladas. Entran, pues, en el complejo acto de leer, la voluntad dirigiendo las demás facultades a su objeto propio; la percepción, recibiendo el lector por la vista los caracteres gráficos; la memoria, para recordar los signos orales, por los que ha de traducirlos, así como el artificio convencional del lenguaje; la inteligencia, para conocer los *arquetipos*, merced a los cuales los *fonemas* se convierten en *ideofonemas*; el aparato respiratorio y fonético, y aun el sistema muscular,

ayudándose de los gestos y actitudes que le dan más vida y claridad.

Momentos principales de una lectura artística.—

De la consideración de la dicha en el punto precedente, se desprenden, como corolario, los distintos momentos de la lectura en alta voz. Primeramente el lector percibe, merced al sentido de la vista, los gráficos caracteres; sigue a esto la representación de las palabras encarnadas en dichos caracteres de las ideas encerradas en las palabras, frases y oraciones. Por último exterioriza, mediante la palabra hablada, la interpretación dada por su entendimiento a los signos gráficos.

Observaciones.—De primera intención es difícil ejecutar bien la lectura, por lo cual conviene ensayarse privadamente antes de ejecutarla en público. Este ensayo por lo tanto constituye otro de los momentos de la lectura.

La lectura en alta voz.—La lectura en alta voz tiene sobre la mental más dificultad, pues precisa una segunda traducción de las ideas del lector por medio de la palabra hablada, y éstas han de ser pronunciadas con claridad y corrección. Es a la vez que más difícil, un acto más artístico, pues recibe vida y calor de los gestos, actitudes y expresión con que el lector la anima.

Lo primero que el lector ha de procurar es una buena elección de la obra legible, en armonía con el gusto y cultura del público, oportunidad y demás circunstancias que predispongan su atención. Después de elegida, se preparará por ensayos particulares, estudiando bien el asunto, la forma y estilo, ven-

ciendo las dificultades que pudiera encerrar, y aun practicando la lectura en privado ante algunos oyentes.

Ha de calcular la entonación conveniente según el género literario a que pertenezca, el local en que se ha de producir, la extensión del trabajo, las inflexiones y modulaciones, etc. Téngase en cuenta que leer no es hablar, ni hablar es leer. La lectura mental es hablar consigo mismo, sin palabras intermediarias entre el escrito y el pensamiento, pues aunque las caracteres gráficos no representan directamente las ideas, es tan grande la fuerza del hábito, que adquirimos los pensamientos hecha casi omisión de las palabras. Y en cuanto a la lectura oral se diferencia del *hablar* en que en aquella enunciamos ideas de otro, y al hablar enunciamos ideas propias.

Hablar es *pensar* para los demás, por lo que hemos de combinar nuestros pensamientos con los del auditorio. En la lectura hemos de hacer llegar al público pensamientos ajenos, hemos de sentir e impresionarlos con los sentimientos del autor. Por esto es más difícil *leer* que *hablar*.

LECCIÓN 26

De la lectura en alta voz.—Preceptos sobre la respiración en el acto de leer.

Teniendo en cuenta que las *pausas, cadencias e inflexiones* de la lectura no pueden emplearse *ad libitum*, sino que han de hacerse únicamente donde lo

exija la acentuación y valor gramatical del escrito, ocurre muchas veces que el lector se vé apurado para sostener la expiración el tiempo preciso. Por esto necesita ejercitar su aparato respiratorio que le permita poseer reservas respiratorias para la lectura de frases u oraciones largas. Jamás debe quedar sin suficiente cantidad de aire, que le dejaría cortado al medio del período. Procure siempre en las pausas hacer inspiraciones suficientes para que tal defecto capital no ocurra, y no lanzar excesiva cantidad de aire.

El órgano de la voz es un instrumento musical de dos octavas aproximadamente de extensión, y tres clases de registros que se llaman *tono alto*, *medio* y *bajo*.

El *tono alto* es propio del canto; el *tono bajo* es frecuente en la conversación; el *tono medio* es el más natural y conveniente en la lectura en alta voz, ya por ser el más flexible y agradable al oído, ya por poderse sostener por más tiempo. Aunque en la lectura pueden emplearse los tres, es preferible y predomina el *medio*.

Cuando por defecto o falta de voz, o excesiva amplitud del local, sea poco perceptible la lectura, el lector hábil conseguirá hacerse oír con una distinta y correcta pronunciación, y por la combinación artística de los tres tonos arriba enunciados. Una pronunciación áspera, dura e incorrecta es menos audible que otra perfecta y delicada.

Por último, en el acto de leer en alta voz, se tendrán en cuenta las siguientes reglas:

1.^a Los gestos y actitudes con que se matiza la

lectura han de ser moderados, para no caer en el ridículo. El orador tiene mayor margen para la enunciación de sus pensamientos y afectos.

Ocupados los ojos y aun una mano para sostener el escrito, podrá accionar ligeramente con la mano libre, sin exabruptos y con naturalidad.

2.^a Huirá del sonsonete y falta de inflexiones, así como de la excesiva rapidez, propia de principiantes.

3.^a Evitará también la lectura apática y fría, falta de expresión y compenetración con el pensar y sentir del autor.

4.^a Sólo por imitación de buenos lectores, se logran poseer las complejas cualidades que precisa la buena lectura; sólo la educación artística, la cultura y el hábito de presentarse ante el público, podrán guiarnos en tan difícil arte.

LECCIÓN 27

Condiciones del local destinado a la lectura en alta voz.—De dos clases han de ser las condiciones del local destinado a la lectura pública: *higiénicas* y *acústicas*. Entre las higiénicas figuran: cantidad suficiente de luz, temperatura agradable, aire puro, ventilación continua y adecuada. La luz natural es infinitamente mejor que la artificial. No siendo posible aquélla, debe elegirse la luz eléctrica, prefiriendo la incandescente a la de arco voltaico, por su menor oscilación. Es muy conveniente el empleo de tulipas o pantallas esmeriladas o de color verde, que ate-

núan y suavizan la excesiva intensidad de los rayos luminosos.

Una temperatura poco inferior o igual a la del ambiente exterior, facilita el acto de la lectura. El frío excesivo produce en el lector contracciones musculares que le imposibilitan para cumplir su misión.

Para que el aire no se rarifique con las impurezas de la combustión y respiración del público, es preciso esté el local destinado a la lectura provisto de un sistema higiénico de ventilación.

Las condiciones acústicas que precisa son las siguientes: Superficie y volumen proporcionados al número de oyentes, lo cual facilitará la audición de la lectura, contribuyendo también en sus condiciones higiénicas y evitando *ecos* y *resonancias*. Plataforma o sitio elevado destinado al lector, con lo que saldrá beneficiada la audición. Forma semicircular, y por último, es preciso que las paredes no absorban la voz, por exceso de molduras, tapices, adornos o público excesivo.

Medios para corregir algunos defectos acústicos de locales mal acondicionados.—A veces la falta de tapices, molduras y muebles, la desnudez de las paredes, la excesiva capacidad con relación al público, son causas de *ecos* y *resonancias* que oscurecen la lectura, originando indeterminación de sonidos, y no dejando percibir las pausas, cadencias e inflexiones. Este defecto podrá suplirse colocando colgaduras y tapices.

Por el contrario, otras veces, el excesivo moviliarrio y tapicería absorben demasiado la voz, y esto es evitable aligerando la ornamentación.

Determinación del punto más favorable para la producción de la lectura.

Si la forma del local es semicircular, el sitio más adecuado para situarse el lector, será el centro de la pared que actúe de cuerda. Si fuese circular, podría situarse indistintamente.

La forma más frecuente es la rectangular de lados contiguos desiguales, en cuyo caso el lector deberá colocarse en el centro de uno de los lados menores. En todos los casos, como ya hemos dicho, es indispensable que el lector se sitúe sobre una plataforma, para poder dominar al público, y ser oído y visto desde todos los puntos de la sala.

Observaciones referentes al auditorio.—El lector tendrá en cuenta la cultura y condiciones del auditorio, que puede ser *culto, aficionado o inculto*.

Si es culto, tendrá sumo cuidado en la selección del asunto y corrección de enunciación, temiendo su autorizada crítica. Aun cuando el público sea inculto, no por ello ha de infringir las reglas de la buena lectura, pues la lectura artística depurará su gusto estragado, y orientará sus aficiones y tendencias.

La crítica aplicada a la lectura.—La crítica es el juicio imparcial hecho por una persona instruída y conocedora de las reglas del arte.

El crítico ha de proceder con honradez, sin pasión y por un estudio detenido de la obra que ha de juzgar.

La buena crítica es conveniente para encauzar la producción artística: es fuerza que impulsa al artista

hacia su mejoramiento, juez temible a quien dignamente hay que agradecer, fallo que le estimula y que, aunque a veces censura, otras produce inefables satisfacciones.

En materia de lectura pueden actuar de críticos aun las personas indoctas y de ninguna cultura, pues los defectos son clara y fácilmente perceptibles: ¡Ni un analfabeto podrá resistir por mucho tiempo una lectura incorrecta y defectuosa!

LECCIÓN 28

Importancia general de la lectura: su valor como asignatura del programa escolar.—La escritura perpetua el pensamiento, dominando el tiempo y el espacio, haciendo al hombre inmortal y eterno: La palabra (lenguaje oral) es fugaz y limitada; sólo nos sirve para comunicarnos con los presentes. Por esto la escritura tiene mayor valor cultural: Más, ¿de qué servirían la letra muerta, los caracteres gráficos permanentes, sin el arte de vivificarlos?... He aquí la importancia de la lectura. Por ella los muertos salen de sus sepulcros y conservan con nosotros, como nosotros, conversaremos con las futuras generaciones; por ella la humanidad pasada, es un libro abierto para la presente. La lectura obra la maravillosa resurrección del espíritu de los sabios, latente en los mudos caracteres gráficos. La escritura, sin lectura, sería completamente inútil. La lectura es el *canal* por donde llegan a nuestra conciencia la mayor parte de los elementos de cultura.

Pero si la lectura es necesaria a todos, es indispensable al Maestro de 1.^a enseñanza. A él está encomendada la difícil y poco estimada (aunque muy estimable) misión de guiar los primeros pasos del niño, de abrir su cerrada inteligencia, de iniciarle en el camino de la vida, de la ciencia y de la virtud. ¡Cuán penosa y difícil sería la instrucción sin el poderoso recurso de la lectura!.... Recibe por discípulo el ser más delicado, inútil e inconsciente, una *besie-cilla* que ha de convertir en hombre útil, honrado, culto y moral: ¡Cuántas fatigas, qué desvelos, cuánto cultivo precisará para transformarlo!.... ¡Fácil misión la del Profesor de 2.^a enseñanza que siembra su semilla en el campo abonado con el sudor del Maestro!

Necesidad de la práctica para poseer con perfección el Arte de la Lectura.

Inútiles son todas las reglas estudiadas en la Teoría de la Lectura, si no se completa con una práctica abundante y regulada, y con la audición de buenos lectores. Sólo por la imitación de buenos modelos se consigue llegar a ser buen lector. Es tan complejo y difícil este arte, que tan sólo leyendo mucho y oyendo leer, se vencerán los obstáculos que presenta. Millares de áridas reglas no formarán un buen lector, ni serán de utilidad alguna, sin el complemento de la práctica.

LECCIÓN 29

La práctica de la lectura: Análisis elemental de una obra o composición literaria cualquiera para leerla, haciendo aplicación de las reglas estudiadas

Son tan variados los asuntos, formas, estilos, géneros, subgéneros literarios y poéticos, que de nada serviría presentar un modelo práctico de análisis, para la lectura. Cada género de composición requiere una preparación distinta, por lo cual preferimos dar las reglas generales indispensables en la preparación de todo ejercicio de lectura, y comunes a todas las composiciones.

He aquí algunas principales:

1.^a Examinaremos en primer lugar el género literario a que pertenece (poesía, oratoria, didáctica).

2.^a Veremos si su elocución corresponde a la prosa o al verso.

3.^a Si es poética, indagaremos el género poético en que ha de incluirse (épico, lírico, dramático y compuesto, y el subgénero a que corresponde) (epopeya, poema heróico, descriptivo, histórico, leyenda; oda, canción, cantata, romance, etc.; drama, comedia, zarzuela, ópera sainete; epístola, fábula, novela, etc.), haciendo aplicación de las prescripciones estudiadas en cada caso.

4.^a Examinaremos las figuras, tropos y licencias

que contenga para aplicar las reglas particulares a cada uno.

5.^a Se pasará después al examen lógico y gramatical, estudio de eufonía, cadencia, énfasis, pausas, cantidad, figuras prosódicas, etc.

6.^a Si se trata de la lectura de manuscritos, exige una preparación detenida, para habituarse a los signos y estilo del escrito.

7.^a Por último, si su lenguaje es verificado, analizaremos su metro, rima, sinalefas, diéresis y sinéresis, acento, ritmo, cesuras y cadencias (ya hemos dicho repetidas veces que la lectura del verso es la más difícil), recordando todo lo preceptuado al tratar de aquel.

Advertencia.—Facil es deducir del examen de las reglas que anteceden, que, sin grandes conocimientos en Gramática y Literatura, es muy difícil, si no imposible, la práctica de la lectura artística; por lo cual se puede afirmar que la asignatura de Teoría de la Lectura debería ser estudiada en el último año de la carrera del Magisterio.

LECCIÓN 30

Las buenas lecturas como elemento propagador de la cultura de los pueblos. —El principal vínculo de comunión intelectual entre los pueblos es la lectura: Sin ella la ciencia sería patrimonio de contados sabios; la Humanidad permanecería en la más supina ignorancia y barbarie. El descubrimiento maravilloso

de Gutemberg ha borrado las fronteras, acortado las distancias, ha unido a todos los hombres de todos los pueblos y de todos los tiempos en íntima comunicación. El libro, el periódico, la revista, el telégrafo, son el vehículo de progreso que hace llegar al más apartado rincón del planeta, la ciencia, los descubrimientos, el pensar de los sabios: Más la escritura y la imprenta serían inútiles sin la lectura que resucita el espíritu yacente en los mudos caracteres. La mayor parte de la humanidad, solo por el periódico, la revista o el libro aumenta y completa los rudimentarios y elementales conocimientos adquiridos en su infancia.

Analfabetismo: sus causas y efectos.

Se llaman *analfabetos* los individuos que no saben leer, que se hallan privados del don sublime de interpretar los escritos. Estos seres desgraciados son ciegos intelectuales castigados por la negligencia de sus padres, por el abandono de la sociedad, a la más crasa ignorancia, ya que carecen de medios para adquirir por sí mismos conocimientos útiles y necesarios, y para relacionarse por escrito con los demás.

Es vergonzoso y sensible que en pleno siglo XX haya en nuestra patria una proporción de un 60 por 100 de analfabetos. La causa de esto, que bien puede llamarse *plaga nacional*, radica principalmente en la ignorancia y criminal abandono de los padres, que dejan transcurrir la edad infantil sin mandar a sus hijos a la escuela; la también criminal desidia de las autoridades que dejan incumplida la

ley utópica de enseñanza obligatoria, que anteponen caciquiles y políticos miramientos al cumplimiento de las leyes, convirtiendo en letra muerta las penas y multas con que la ley conmina a los padres infractores de la misma. Muchos gobernantes prefieren la ignorancia y analfabetismo de las multitudes, que, desprovistas de medios para defender sus derechos, son terreno abonado a todo atropello y despotismo de sus autócratas. El analfabetismo convierte las muchedumbres de ciudadanos en rebaños borreguiles, esclavos de su propia ignorancia e incapaces de redención.

Depravación ética por las malas lecturas.—Siendo, como ya hemos dicho, la lectura el principal y casi único vehículo de cultura, claro es que ejercerá, según sea buena o mala, provechosa o perjudicial influencia. La lectura no solo llega a la inteligencia, sino que penetra en el corazón, despertando buenos o malos sentimientos, excitando pasiones, odios, afectos, enloqueciendo multitudes, estimulándonos a imitar los modelos que nos presentan. De aquí se infiere el valor ético y moral de la lectura. Poned en mano del niño libros, folletos y periódicos anarquistas, y el niño, ya hombre, será probablemente un asesino. Poned, por el contrario, buenos libros, buena *prensa*, buenos modelos, y se convertirá en un ciudadano bueno y provechoso.

¡Cuántas jóvenes histéricas, locas, suicidas, depravadas, han bebido su equilibrio en aquellas románticas novelas, eróticos folletos y lubricos historietas! ¡Cuántos crímenes pasionales y políticos, cuántos ladrones y asesinos han sido influenciados

por los folletines del periódico, por las novelas policíacas, por las películas estilo Sherlock-Holmes!...

Medios de propagar la afición a las buenas lecturas

Si la lectura, como hemos dicho, ejerce poderosa influencia en la ilustración y moralidad de los pueblos, es deber nacional, sobre todo en España, en que apenas se lee, estimular el espíritu popular hacia la buena y abundante lectura. Certámenes, conferencias, reuniones, buena prensa, asociaciones, ateneos, revistas de ciencias y artes, juegos florales, etcétera, serán los estimulantes más adecuados para la propagación de la afición a las lecturas públicas, tan frecuentes entre los pueblos griegos y latinos de la antigüedad, y en los modernos (Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, etc.) que van a la cabeza de la civilización.

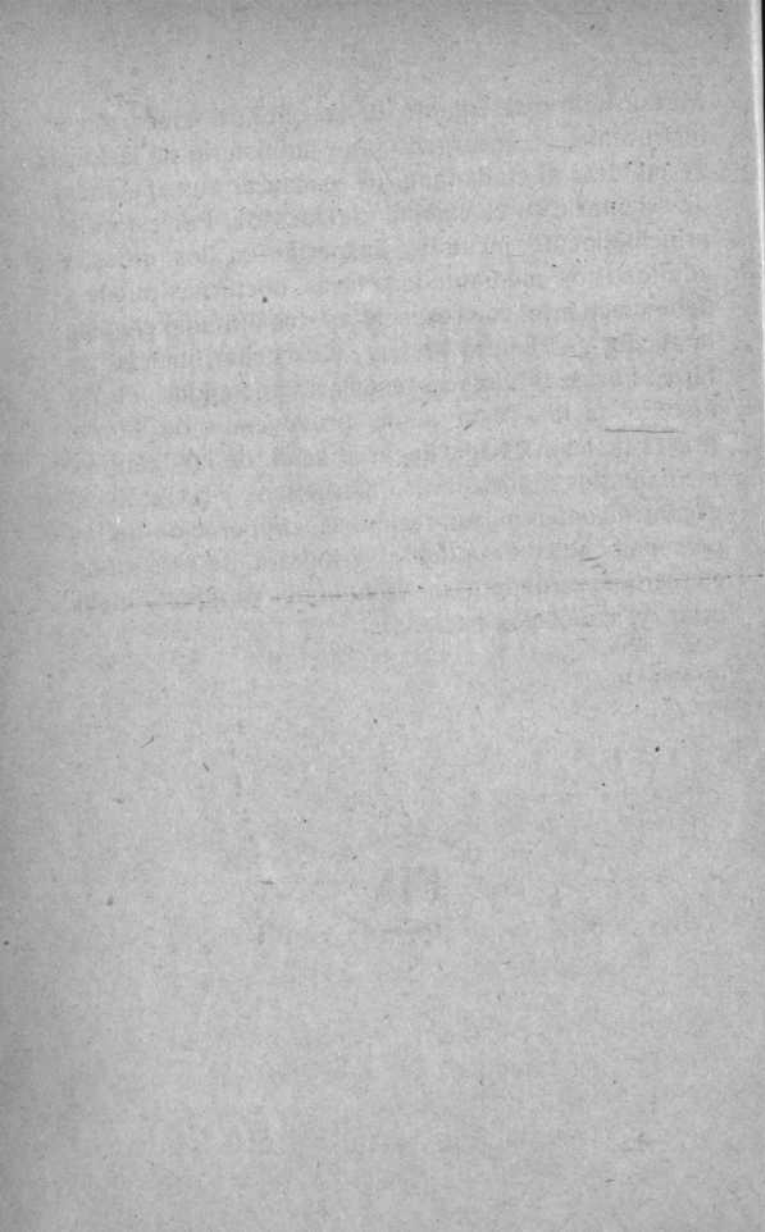
Un pueblo sin lectura es incapaz de progreso; la lectura es, como se ha dicho el *oxígeno* de la vida cultural de un pueblo, la *aguja* indicadora de su civilización».

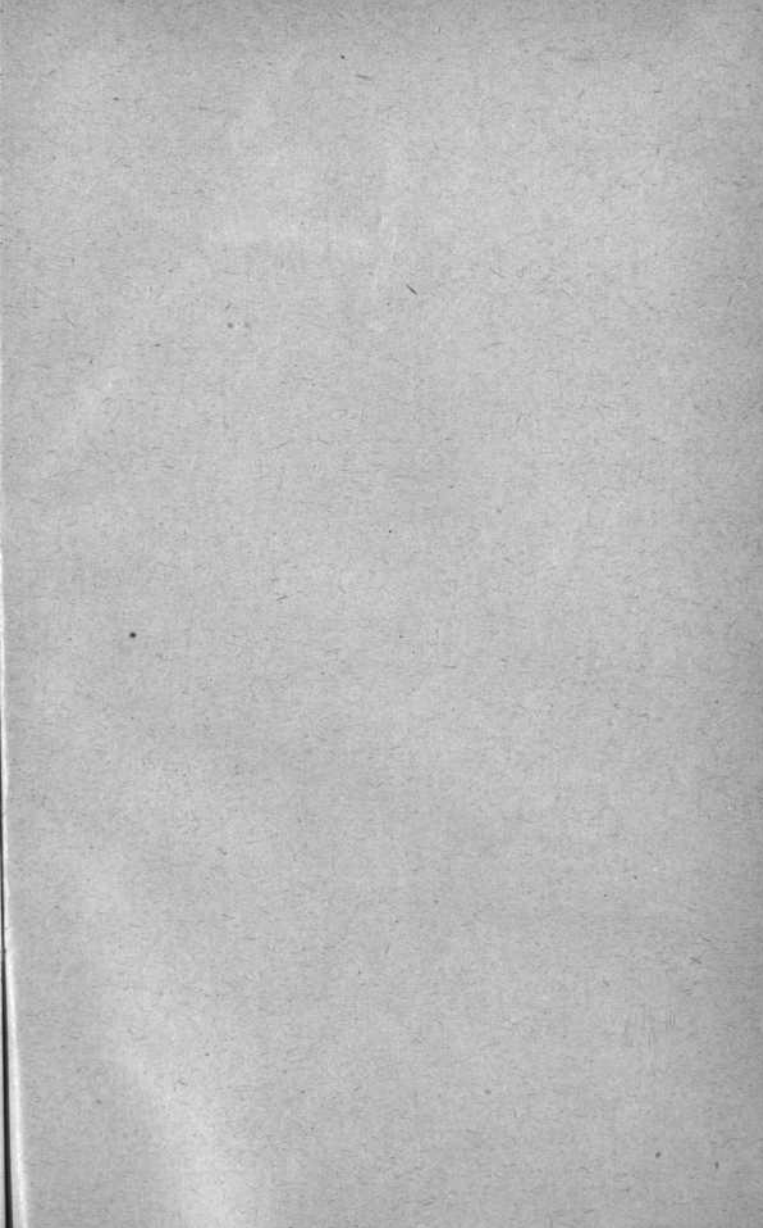
Cooperación eficaz que puede prestar a este fin el Maestro de 1.ª enseñanza

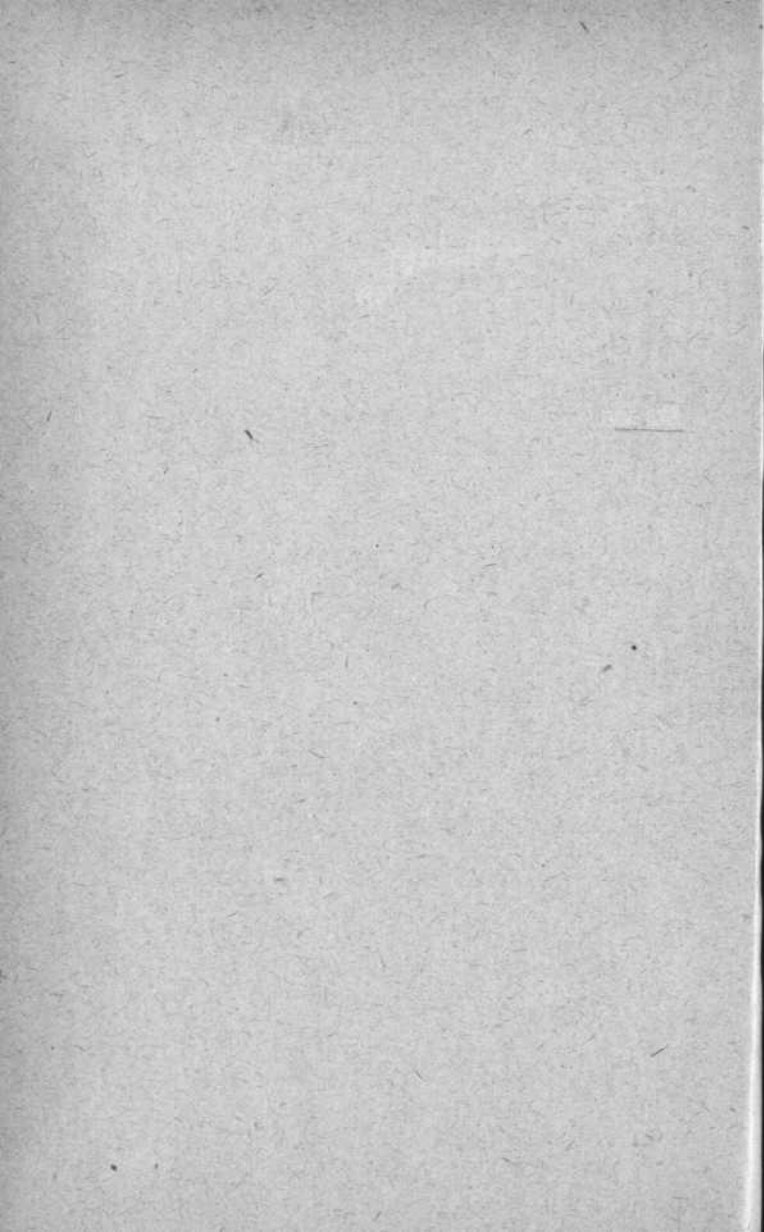
Nadie más indicado para fomentar la afición a la lectura que el Maestro de primera enseñanza. En las ciudades populosas hay mil sociedades, hay Ateneos, Certámenes, etc., que difunden y cooperan a esta misión; pero, en los pueblos y aldeas, es casi solo el

Maestro el representante de la pública educación e instrucción, el encargado, por ministerio de la Ley, de moldear al ciudadano, de encauzar sus aficiones, de orientarle en el camino de la vida. Por esto a él principalmente incumbe despertar en los niños y adultos (hoy mediante las clases nocturnas puede y debe efectuarlo, con respecto a estos últimos) el gusto la afición y el hábito de leer, y escuchar buenas lecturas. Forme bibliotecas escolares escogidas (el Ministerio facilita esta labor, proveyendo de libros, previa petición); haga llegar al seno de las familias, mediante los niños, libros instructivos y recreativos; organice conferencias; recabe la cooperación de las personas cultas del pueblo, y logrará de este modo ejercer un verdadero *apostolado* del progreso, bienestar y educación nacional.







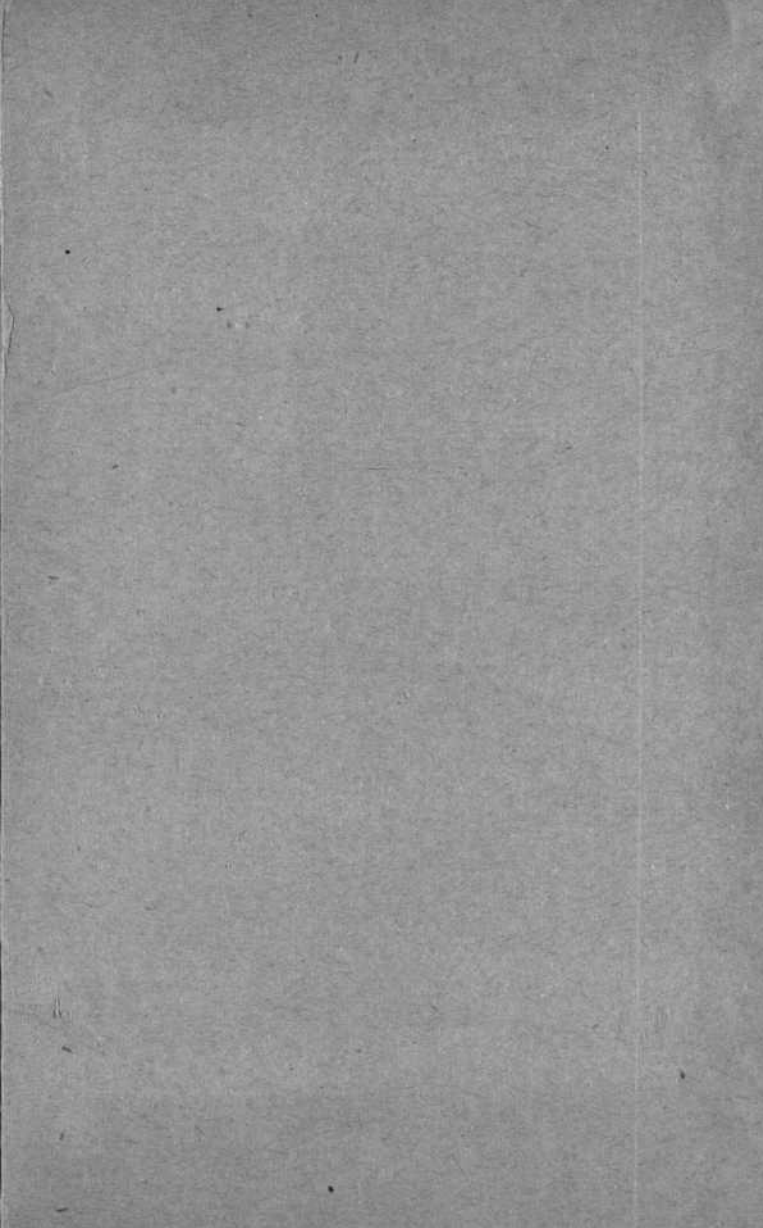


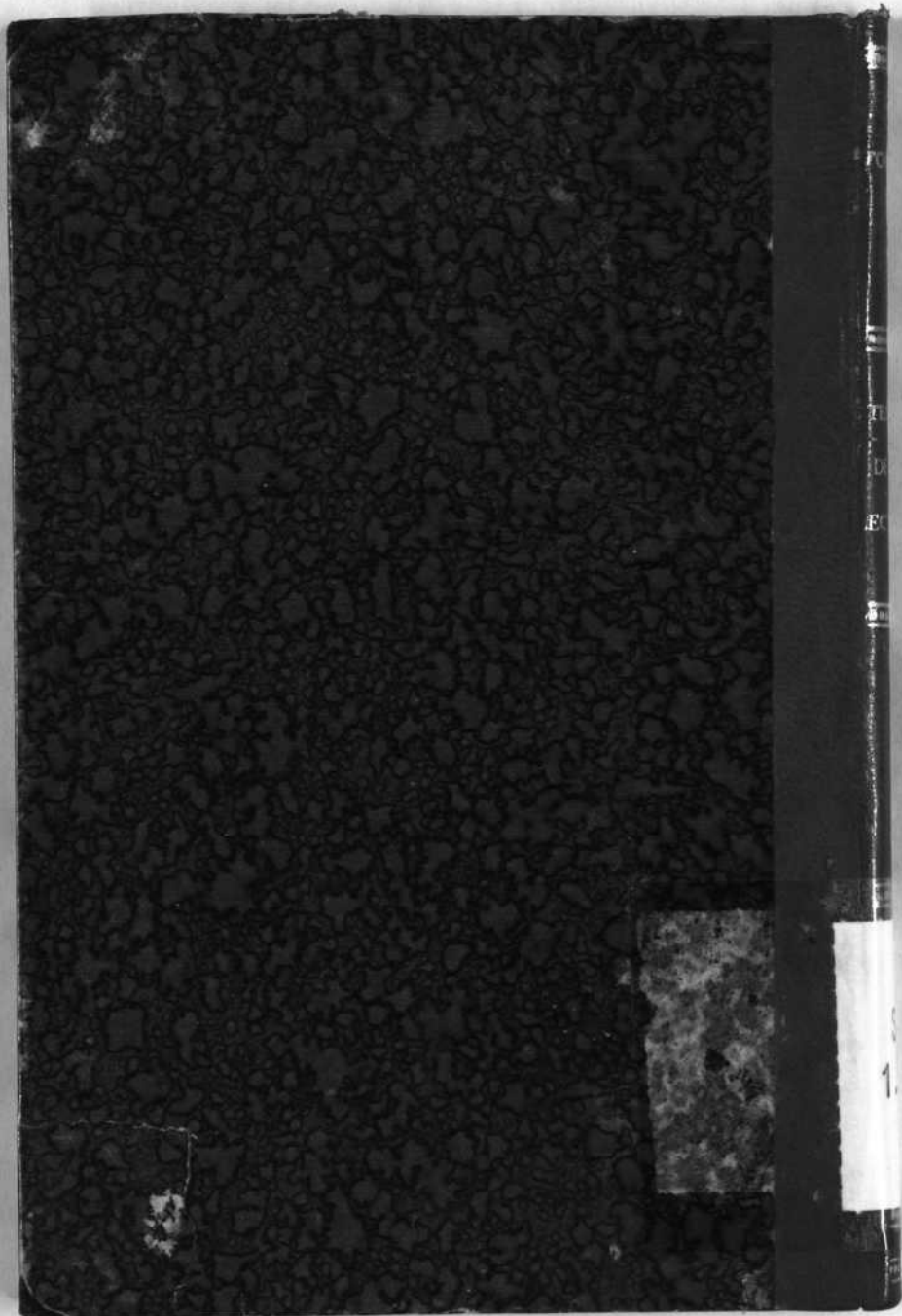
SL 1019

81174



10000116888





FO

TE

DA

EC

18

1

1

THE
SOUTH
WEST

THE
SOUTH
WEST

THE
SOUTH
WEST

THE
SOUTH
WEST

THE
SOUTH
WEST

THE
SOUTH
WEST